

# EL RECLUTADOR DE LA CASA BLANCA



Propiedad Literaria, 1951

**COMISION MINISTERIAL DE RECLUTAMIENTO**

Todos los Derechos Reservados



**EL RECLUTADOR DE LA CASA BLANCA**  
**Bombas Atómicas, Platillos Voladores,**  
**III Guerra Mundial**

-----0-----

**Un Puesto Para Cada Graduado Ministerial**

Por V. H. Jezreel, H.B.

Nunca las nubes de guerra, tan oscuras y extrañas, han colgado tan estrepitosamente sobre el mundo, y nunca el mundo se ha visto como se ve hoy día. En todas partes, en el gobierno, en la industria, en los salones de aprendizaje, en las iglesias, en los hogares, en las calles —por todos lugares, y la pregunta predominante es: ¿a dónde va la humanidad?

Escuchamos de prominentes científicos, periodistas e interlocutores que nos dicen:

“ . . . ¿Cuál es la historia del hombre? Que los hombres mueren, que el hombre sobrevive. Ahora los hombres están inconmensurablemente más cerca del más terrible de todos los puntos culminantes que han traído sobre sí mismos en su larga historia de lucha. Si este clímax llega, va a cambiar la vida y al mundo, pero no va a poner fin a la vida ni va a destruir el mundo. En este clímax extremo, o tal vez en su perspectiva, los hombres puedan por lo menos encontrar el secreto de la paz y la manera de vivir sin destrucción. Esa es una esperanza. Lo cierto es que el hombre estará sobre la tierra haciendo un mundo.” —Life, Oct. 3, 1949, p. 22.

“ . . . Einstein . . . está de acuerdo . . . que otras naciones puedan descubrir nuestros secretos de procesos por ellas mismas; que no se puede depender en la defensa militar, y que las preparaciones serían en vano; y que si otra guerra explota, las bombas atómicas seguramente destruirían la civilización. . .

“Es importante,’ siguió diciendo para iluminar la opinión pública sobre la situación real acerca de la bomba atómica. ‘Solamente por medio de una acción de escala internacional puede prevenirse la guerra, y aun así, no nos salvaría de sus consecuencias.’” –Newsweek March 10, 1947, p. 58.

“. . .En grandes áreas del mundo la historia ha estado girando hacia atrás. El fanatismo ha reemplazado la razón, el terror, el compromiso, el odio, la amistad. La ciencia, la educación y la filosofía –los vehículos del progreso del hombre occidental, se han pervertido, torcido y convertido en armamentos en contra de la civilización.” –John Edyor Hoover en un reporte enviado por el departamento e investigación.

“La primera guerra mundial fue un impacto decidido para el período anterior del optimismo,. . . Ahora este impacto es casi increíblemente mayor. La inseguridad y lucha son tan generales que la actitud prevaleciente es una ansiosa y pésima incertidumbre.” –John Dewey, Reconstruction in Philosophy, p. 8.

“Hay demasiadas razones para temer que la civilización occidental, (si no es que todo el mundo en un futuro cercano esté por pasar un período de inmenso pesar, sufrimiento y dolor. . .” –Bertrand Russel sobre el tema: “Si hemos de sobrevivir este tiempo de obscuridad,” en el New York Times Magazine, Septiembre 3, 1950.

“Ahora hemos llegado al final de la escena en la historia. Y lo que fundamentalmente se requiere de nosotros, se requiere ahora. . . Ya es muy tarde, Tal vez nada nos pueda salvar. Pero la escritura sobre la pared es suficientemente clara. Dice a la gente en esta tierra, ‘Únete o muere.’” –Dr. Robert M. Hutchins.

“Todos están de acuerdo que una guerra atómica es un suicidio mundial; y que nadie puede ganar. No hay científico de reputación que dude el hecho que cada país con capacidad industrial, va a tener la bomba atómica en cinco años. Por lo tanto tenemos sólo cinco años para construir para la paz.” –Dr. Robert M. Hutchins, Canciller of Chicago University, in Chicago Daily Tribune, March 26, 1946.

“No puede haber duda en cuanto a la crisis del mundo. Estamos viviendo en uno de los puntos más críticos de la historia, el cual nos ofrece dos caminos, uno que guía a la muerte y el otro a la vida.

“El hecho es que la bomba de hidrógeno representa el último triunfo suicida de la humanidad, abriendo los secretos más íntimos de la naturaleza, con el fin de una destrucción total. Trae a un enfoque perfecto el fracaso de una civilización materialista, la cual ha buscado organizar su vida separada de Dios.” –G. Ashton Oldham, ex obispo Episcopal Diócesis de Albany, –“The World Crisis and the Future,” Church Peace Unión for June, bulletin. [“La Crisis del Mundo y el Futuro,” en el boletín de junio de la Unión de Paz de la Iglesia.]

“La gente está descubriendo que algo espantoso y raro ha entrado en la vida, y aún la gente no observadora está descubriendo, a tientas y a ciegas, un cierto asombro, un encogimiento, un sentido fugaz de que algo está pasando y que la vida nunca más será la misma.

“Extienda y examine el patrón de eventos y usted se encontrará cara a cara con un plan nuevo de existencia nunca antes imaginado por la mente humana. . .

“Los escritores están convencidos de que no hay

escapatoria alrededor ni por algún otro medio. Este es el fin.” —H.G. Wells, Los Ángeles Examiner, October 21, 1945.

En la opinión cuidadosamente considerada de estos eminentes testigos oculares, esta generación ha llegado a la hora cero de la civilización. Ya sea que lo reconozcamos o no, el día del juicio está acortando su sombra, y nos estamos enfrentando cara a cara, con eventos sumamente trascendentales que alguna vez haya sido confrontada por generación de hombres. proyectiles atómicos, cohetes letales, gases venenosos, bombas bacteriales y súper submarinos penetrando las poderosas profundidades, y los aviones supersónicos atravesando el espacio, —¿que nos quieren decir todas estas cosas y demás invenciones de destrucción? ¿Qué indicación, da a la iglesia y al mundo estas señales de los últimos días? Si esta pregunta se le hubiera hecho a cualquier otra generación en los días de los profetas antiguos de Dios, sin duda su respuesta hubiera sido: “Como la iglesia vive, y como es cierto que Dios vive, es imposible, que Dios deje a su pueblo en tinieblas en cuanto a las señales de su tiempo.” Y la respuesta de ellos seguramente debe ser la nuestra también. Además, es evidente por sí mismo el hecho que si deseamos saberlo, el Señor nos habilitará para saber el significado verdadero de estas cosas destructoras.

Desde el principio mucho de esto ha sido claramente manifestado: Si las súper bombas, súper bombarderos y los súper todo no importan nada más, sin duda alguna ellos amenazan a la civilización. Una vaga idea de las consecuencias devastadoras y desmoralizadoras de su uso ha de ser obtenido de las escenas de destrucción aérea ilustrada en la cubierta del libro.

Es también manifiesta la certeza que el cielo ha permitido que estos instrumentos de destrucción existan para que despierten a la cristiandad, a los

ministros y a los laicos por igual en concierto iluminado, a la vez que el Señor va adelante para salvar al hombre de sí mismo y del diablo. Si el cristianismo fracasa en esta tarea y abandona al mundo para que se salve a sí mismo como mejor pueda, el enemigo en poco tiempo ha de borrar no solamente el conocimiento de Dios y de la salvación sino también la civilización misma. Verdaderamente, cada observador que tiene sus ojos abiertos puede ver claramente que mientras el cielo y la tierra incansablemente esperan que los cristianos tomen la ofensiva en contra de toda injusticia ya que el poder maligno está ejerciendo una influencia siniestra por medio de hombres y mujeres no cristianos, los cuales enarbolan la antorcha roja del comunismo.

Verdaderamente sombrío es el cuadro, y terrible es el peligro que lanza su reto a todo el cristianismo. ¿Qué podemos hacer al respecto? ¿Cerrar nuestros ojos? ¿O levantarnos y encararlo y ser Noés, Gedeónes, Davides, Elías, Danieles, Luteros, y todos los semejantes, con una fe para hacer algo mientras la luz todavía brilla, mientras nos quede una oportunidad? ¿Tomaremos a pecho la trágica verdad que “la iglesia es responsable del pecado de impenitencia del mundo”? —*El Conflicto de los Siglos*, p. 440. ¿Aceptaremos la suprema anunciación “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres!” (Lucas 2:14), como el cometido y el deber supremos de la iglesia más bien que del Estado? Nuestro país y todo el mundo necesita a la Iglesia y Dios está esperando que sus miembros, tanto los laicos, como los ministros se “levanten y resplandezcan.” Isa. 60:1.

Todo cristiano que realmente sabe que el Evangelio “es poder de Dios para salvación,” también sabe que si las masas [de gente] fueran convertidas a Cristo, no habría, en realidad ningún comunismo agresivo o cualquier otro poder totalitario en

el mundo, y por lo tanto no habría una amenaza tal del comunismo militante que ahora se presenta a nuestra civilización. Y cada cristiano también sabe que no hay otro poder sobre la tierra, sino “la espada del Espíritu” la que puede cortar la cabeza del Goliat de hoy. Que lástima entonces, y que deslealtad a su cometido, si la iglesia no levanta inmediatamente de los hombros del Estado el peso de su parte que ha sido descuidada, la cual es la mayor parte de la carga de hacer las paces, sino que sigue dejando que el gobierno lleve toda la carga y que haga lo mejor que pueda sin la iluminación divina y sin el poder que únicamente la iglesia puede impartir.

Virtualmente empujando a la iglesia a salir de todos los países dominados por el comunismo, el enemigo ya le robó a la iglesia una larga y victoriosa marcha y está ahora furiosamente peleando para extender su victoria al triunfo final para expulsarla de la misma faz de la tierra. Pero hay aún esperanza si ella con intrépida lealtad responde al mandato divino que ahora está llegando a cada defensor de la fe:

“Levántate, resplandece: porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y obscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.” Isa. 60:1-3.

La humanidad, en un curso de auto-destrucción, poder enloquecedor, resuelta a gobernar o arruinarse, dirigiéndose a la guerra y al infierno, en levantamientos airados y catastróficos y en las manifestaciones de los elementos de la naturaleza, y el cumplimiento acumulativo del rápido desarrollo de las profecías en la Palabra de Dios, las señales de los tiempos nos amonestan a que nos levantemos en la luz de Dios y nos apresuremos

a rescatar a su pueblo de la maldad que amenaza con destruir al mundo. Y si este no fuera el deber y la gran misión de la iglesia en esta hora de crisis, entonces ¿qué necesidad tiene el Señor y el mundo de ella? Pero ¿qué puede hacer la iglesia a menos que sus miembros, tanto laicos como ministros se levanten como un sólo hombre a entrar de lleno en el conflicto?

Sabiendo muy bien las respuestas a estas preguntas urgentes ¿qué excusas tendríamos si ahora no nos levantamos y todos los santos en el cristianismo juntamente con nosotros a hacer lo que el Evangelio nos manda que hagamos? No importa cuan dramática e impresionante sea cualquier demostración que la iglesia lleve a cabo, no es un secreto que si la iglesia no encuentra resistencia y no es echada fuera de algún lugar o país, aún a su paso actual de predicar el evangelio del Reino, un milenio temporal no le sería suficiente para amonestar al mundo y terminar la obra y traer el Reino. Cada mente iluminada sabe que esta es la verdad inevitable.

Solamente miremos las fuerzas brutas y voraces asechando por todas partes, haciendo que toda la tierra irrumpa en violencia, tumulto y terror. Ciertamente esto está haciendo que estén “desfalleciendo los hombres por el temor, de la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra.” Lucas 21:26. ¿No deberían los cristianos en todas partes despertarse por todas estas cosas para “vestirse de toda la armadura de Dios” y tomar “la espada del Espíritu” (Efe. 6:11,17) mientras siguen al Señor a la vez que Él dirige? Si no fuera así entonces sería cierto que la iglesia y el mundo están sin esperanza condenados. Ténganlo por seguro que aunque sean pocos los que se despierten para hacer una entrega total como lo exige la hora, Dios los salvará de esta conflagración que

está por venir.

Sin embargo, ¿cómo el Señor va a liberar a aquel que no presta atención a las señales de los tiempos que anuncian el espantoso Día del Juicio relampagueando ante nuestros ojos y resonando en nuestros oídos con una amonestación más terrible que los truenos flameantes del Sinaí? No, el Señor tampoco podría liberar a tales ciegos, sordos y mudos espirituales, así como Él no liberó a aquellos antediluvianos que no entraron al arca de Noé.

Y ahora ¿qué es lo que los platillos voladores le agregan a esta ya horrenda escena? Bien que sean mecanismos producidos en el cielo o en la tierra, vehículos interplanetarios del espacio, éstos pintan aun una más horrenda escena para el pecador.

Uno puede ser incrédulo, y otro puede sorprenderse al pensar que el cielo tiene platillos voladores. Pero, ¿por qué sorprenderse? Si Dios ha dado al hombre el conocimiento de desarrollar mecanismos aéreos, nadie puede razonablemente suponer que el cielo no tenga platillos voladores insuperablemente superiores. No debemos olvidar que fue lo que cubrió todo un monte en los días de Eliseo (2 Reyes 6:17), y para estar bien seguros, Eliseo los llamó carros de fuego, y si éstos no fueron platillos voladores, o algún tipo de ellos, ¿cómo entonces fue que éstos llegaron a la tierra? No importa como alguien los quiera llamar, lo que cuenta es lo que ellos son y lo que hacen.

Sean ellos lo que puedan ser, las señales alrededor nuestro inequívocamente nos avisan que unbes negras se están consolidando alrededor de la tierra, para vaciar sobre un mundo desamparado la más terrible tempestad como nunca lo fue desde que comenzó el mundo. Y todo el que tiene oído oiga, y todo el que tiene ojo que vea las señales de los tiempos que nos demuestran que nosotros rápidamente nos encontramos cara a cara con el

“tiempo de angustia cual nunca fue.” Dan. 12:1.

Una clara percepción del terrible potencial de los armamentos que ahora están disponibles, no deja duda alguna del peligro global en la escena. Sí cada uno de nosotros sabemos que los platillos voladores son instrumentos militares secretos de los Estados Unidos, entonces otras naciones además de nosotros pronto los tendrán, a no ser que ya los tengan. Y si tal fuera el caso, entonces, ¿para qué están diseñados estos instrumentos sino sólo para quitar nuestras vidas y aun si fuera posible la de los elegidos?

¿Y si los platillos voladores son realmente del Señor, entonces a qué más vienen, sino a liberar a todos aquellos que se hallen escritos en el libro. (Dan.12:1) y a destruir a los que los oprimen? (Isa. 66:16). Pero si acaso todavía ninguno ha llegado del cielo, nada puede ser más cierto de que el día se apresura grandemente cuando éstos han de llegar. Pero lo que es primeramente de suprema importancia para cada individuo, es tener la certeza de que su nombre esté escrito en el libro de la vida. Y para tener esta bendita esperanza uno debe primero saber qué es lo que impedirá que su nombre esté escrito en el libro, y que es lo que lo va a mantener en él

Una de las muchas cosas que impedirá que nuestros nombres no estén escritos en el libro, será el no prestar atención a las amonestaciones del Señor pues aquel que “poniendo su mano en el arado mira hacia atrás (el que empezó en la obra del Evangelio y después se aparta de él) no es apto para el reino de Dios.” Lucas 9:62. El hecho es que los que se graduaron en los colegios ministeriales ya pusieron su mano en el arado, ¿se volverán ellos hacia atrás? Esperamos devotamente que no sea así.

En particular, para nosotros (adventistas del séptimo día), el significado de lo que vemos a nuestro alrededor debería ser tan claro como el

cristal, haciendo manifiesto que el tiempo ya llegó para que cada miembro de la iglesia se comprometa en la proclamación del Mensaje del Tercer Ángel. Además hay miles de puestos pastorales que están esperando para ser ocupados por los graduados y no graduados de los colegios ministeriales adventistas. Así que no se permita que alguien con estas cualidades sea hallado ocioso u ocupado en una ocupación secular mientras que la obra del Señor languidece y espera.

En esta precisa hora hay millones de almas sin esperanza que se están perdiendo, marchitando y pereciendo en los campos del pecado, y en los campos de batalla, pues nadie los ha ganado para Cristo con el Evangelio eterno. ¿Quién irá por ellos? ¿Quién tiene la visión, el corazón y la voluntad de ir y rescatar a la humanidad para Cristo? Para todos los graduados y no graduados de colegio y obreros bíblicos que tienen la habilidad y el deseo de alistarse para la obra, tanto la oportunidad de servir como los medios para sustentarse y los gastos de viaje ya están listos y esperando, por lo tanto no hay lugar para decir “yo te ruego que me excuses,” Lucas 14:18. La Inspiración dice a cada alma “levántate y resplandece” ¿Responderán hermanos? ¿No orarán fervientemente por sí mismos y por otros obreros para que ayuden a recoger los preciosos granos? ¿O pasarán por alto esta responsabilidad, lo cual sería inexcusable y perder tan sublime privilegio?

Este asunto es de la más alta gravedad, el Señor Jesucristo lo sabía, y en su supremo interés lo expresó en la lección más importante de su parábola de la viña. Ahora cuando el tiempo ha llegado a su última hora parabólica el Señor ha encendido con luz la parábola. Para nosotros progresar así como la verdad misma es progresiva, veamos más profundamente en la parábola mientras la luz de Dios está brillando sobre ella:

“Porque el Reino de los cielos es semejante a un hombre, padre de familia, que salió por la mañana a contratar obreros para su viña. Y habiendo convenido con los obreros por un denario al día, los envió a su viña. Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo. Y ellos fueron. Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado. Y les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo.” Mateo 20:1-7.

¿Cómo podemos saber con certeza en que hora nos encontramos, y si nuestra llamada al servicio ya ha llegado? Solamente lo podemos saber estableciendo el tiempo en el cual la última hora parabólica termina, y para hacer esto primeramente tenemos que establecer el tiempo de la primera llamada de los obreros y así sucesivamente encontrar el tiempo de cada llamada, y así culminando con la última llamada. Sin embargo para proseguir hasta el final, primeramente debemos enfocar los puntos más significativos de la parábola:

(1) “El padre de familia,” como todo estudiante de la Biblia sabe, es el Señor mismo. (2) Los obreros son sus siervos. (3) El denario es la recompensa. (4) Su viña es el lugar donde hacen su labor. (5) El día es parabólico, –representando un período de tiempo, el cual es iluminado con gran luz. (6) El período de trabajo está precedido y seguido por la noche, de otra manera no habría parte temprana ni tardía del día. (7) El padre de familia contrata

a los obreros en cinco tiempos diferentes. (8) Hay cuatro períodos de tres horas. (9) en cada uno de los tres primeros períodos, solamente un grupo es contratado. (10) En el cuarto y último período de tres horas dos grupos son contratados. (11) El contrato es un denario por día, y solamente se hizo con el primer grupo. (12) Los otros grupos recibirían “lo que sea justo” (13) Al final del día a todos se les pagó el mismo salario, -un denario, no obstante los últimos trabajaron sólo por una hora. (14) A los primeros se les pagó al último, y a los últimos se les pagó primero.

Y ahora para encontrar a que hora se nos dijo, “Id también a la viña,” debemos determinar desde el principio de este estudio (que nos indica también ir a trabajar), en que tiempo comienza la parábola y donde termina. Para adquirir este conocimiento vital, solamente tenemos que considerar los hechos que nos amplían el tema en su secuencia, es decir, que la noche parabólica, la cual precede al día parabólico, debe necesariamente ser el período antes que la luz espiritual del mundo surgiera, es decir, la Biblia, -antes que la luz de las Escrituras, la Palabra escrita de Dios, empezara a brillar en los corazones de los hombres. Porque antes de ese tiempo, debemos recordar, la voluntad de Dios fue transmitida no a través de la Biblia, sino a través de padres a hijos, así como la luz del sol durante la noche es transmitida a la tierra por medio de la luna en vez de directamente por el sol. Es por esta razón que el tiempo antes de la Biblia ha sido llamado el tiempo de la tradición oral.

Pero el día de labor obviamente representa el período en el cual “la Luz del mundo,” la Biblia misma, alumbra el sendero del hombre. Así es que en su parábola, el Maestro, el Señor de la viña, considera las dispensaciones del Antiguo y Nuevo Testamento como el único período del día de todo el tiempo de gracia, en el cual Él va a la plaza cinco veces consecutivamente a contratar a los siervos para que trabajen en su viña.

Finalmente, la noche siguiendo al día, solamente puede representar el período después que la obra del Evangelio ha terminado, después que el tiempo de gracia para la salvación del hombre se ha cerrado. Entonces, así como la “Luz del mundo” (la Palabra de Dios) se hunde más allá del horizonte, “tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones” Isa. 60:2. Es el tiempo cuando se ha decidido el destino de todo ser para siempre. Luego se escucha la declaración irrevocable del Señor:

“El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía.” Apoc. 22:11.

Es el tiempo cuando “irán errantes. . . buscando la palabra del Señor, y no la hallarán.” (Amós 8:12); en el tiempo cuando los desentendidos a la llamada del Señor, los impenitentes pecadores se dan cuenta y gritan desenfrenados con agonizante desesperación: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” Jer. 8:20.

La verdad viene a ser clara ahora, cuando la parábola divide el tiempo de la salvación en dos partes iguales de doce horas simbólicas –el período antes de la Biblia (la noche), y el período durante la Biblia (el día). Dándole fuerza adicional al hecho de que la parábola así divide el tiempo, el Señor Jesús declara:

“¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo.” Juan 11:9.

Prosiguiendo ahora, llegamos a otro punto de significado especial: los primeros cuatro grupos

fueron contratados en intervalos consecutivos de tres horas parabólicas, mientras que el quinto grupo que es el último, el que es contratado a la hora undécima que llegó solamente dos, en lugar de tres horas después del cuarto grupo, siendo así sólo una hora parabólica antes que termine el día –un corto tiempo antes que el tiempo de gracia se cierre.

Este período de dos horas, desde la novena hasta la hora undécima, es una singularidad que ocurre como una excepción al patrón maestro regular seguido de intervalos de tres horas entre las llamadas. Obviamente revela que la última llamada llega inesperada y sorpresivamente dentro del período de la hora novena. Por lo tanto hay solamente dos horas parabólicas para ese grupo, y solamente una hora parabólica para el otro grupo.

Para determinar la identidad de los obreros que participan en cada una de las cinco llamadas, es necesario comenzar a buscar los

### SIERVOS DE LA PRIMERA LLAMADA:

Ya hemos visto que la Biblia es “la Luz (espiritual) del mundo,” la cual forma el día parabólico. Además todos sabemos que la Biblia llegó en el tiempo del movimiento del Éxodo, y también que desde su llegada, el Señor no hizo trato, por así decirlo, con ningún otro pueblo, y ellos fueron los únicos a quienes Él les dio el cometido del pacto ceremonial, sus recompensas y promesas. Por lo tanto, ineludiblemente el primer grupo de la parábola son los que fueron a trabajar “temprano en la mañana,” al nacimiento de la luz espiritual, la Biblia, y con los que se hizo el trato para recibir un denario al día; fue el Israel antiguo cuando estaban saliendo de Egipto, el tiempo del cual fue temprano en el día parabólico. Y en armonía el Espíritu de Profecía declara:

“Los judíos habían sido llamados primero a la viña del Señor” –*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 330.

En esa hora temprana, cuando Dios empezó a dictar las Escrituras, (cuando la luz que alumbró los corazones de los hombres empezó a salir), “Él . . . se acordó para siempre de su pacto; de la palabra que ordenó para mil generaciones, la cual concertó con Abraham, y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, a Israel por pacto sempiterno.” Salmo 105:8-10.

Habiendo establecido así sólidamente, por la primera llamada de los siervos, el tiempo en el cual dio comienzo la llamada parabólica de ir a trabajar, ahora vamos a determinar el tiempo de la llamada y el período de trabajo de los

#### SIERVOS DE LA SEGUNDA LLAMADA:

El segundo grupo, los que fueron enviados a la tercera hora parabólica, por consiguiente son los próximos llamados a trabajar, y, por supuesto, ellos fueron los primeros cristianos. Es muy significativo que el Señor Jesucristo fuera crucificado en la tercera hora del día (Marcos 15:25), y también que el día del Pentecostés llegó a la hora tercera del día (Hechos 2:15).

Otro punto muy significativo que debemos notar es el hecho que los mensajes dados por estos dos primeros grupos, por el antiguo Israel y por los primeros cristianos, no fueron de naturaleza reformatoria; estos mensajes no eran verdades viejas olvidadas en un proceso de reavivamiento y restauración; sino que cada uno de estos mensajes era una nueva revelación, “alimento a tiempo” –Verdad presente especial y totalmente adaptada para satisfacer las necesidades del pueblo en sus respectivos tiempos.

El grupo anterior fue inspirado y comisionado

a enseñar y practicar las verdades de la salvación como estaba personificado en el sistema ceremonial; el grupo posterior fue inspirado y comisionado a enseñar y practicar las mismas verdades inmutables en su luz progresiva –de lo típico a lo antitípico desde la ministración en el tabernáculo terrenal a la ministración del tabernáculo celestial, es decir desde el sacrificio del cordero del rebaño hasta el sacrificio de Cristo mismo, el Cordero de Dios. Así es que el grupo posterior enseñó las verdades antiguas en una luz nueva y original, en la luz del Evangelio –que Cristo fue crucificado para la remisión del pecado, y resucitado en triunfo sobre el pecado y la muerte, y ascendió al cielo para hacer expiación y reconciliación por el pecador penitente, no en el tabernáculo terrenal, sino en el tabernáculo celestial.

Puesto que los mensajes de los dos primeros grupos (el llevado por el movimiento del Éxodo, y el otro llevado por los cristianos) cada uno en sus respectivos tiempos fue recién revelado desde el cielo, este hecho lógicamente demuestra por sí mismo ser de origen divino y modelo para todos los mensajes de la parábola. Por consiguiente, cada uno de los tres grupos que restan, de igual manera se les debe confiar con un mensaje nuevo y con una revelación distintiva de “alimento a tiempo” –Verdad especialmente adaptada para satisfacer completamente las necesidades del pueblo en sus tiempos respectivos. Por lo tanto, sólo necesitamos seguir las pisadas por medio de los anales de la historia de la iglesia en el desarrollo del rollo, hasta que lleguemos a una verdad nueva y original revelada y proclamada posteriormente al mensaje del primer advenimiento de Cristo. Esto debe de apuntar a

#### LOS SIERVOS DE LA TERCERA LLAMADA:

Siendo la Reforma Protestante meramente un esfuerzo para restablecer las verdades antiguas holladas, y no para revelar verdades nuevas

avanzadas, no tenía un mensaje nuevo en sí –nada nuevo que no haya sido ya enseñado en tiempos pasados. Por consiguiente el tercer grupo y su mensaje se debería buscar durante los años posteriores a la Reforma.

La única revelación de una verdad nueva y profética, subsiguiente a la Reforma, es el anuncio del año en el cual daba comienzo la obra de la purificación del santuario, primeramente a favor de los muertos (basado en Daniel 8:14, pero que no fue completamente entendido). Siendo que su anuncio fue dado primeramente por los adventistas del primer día, necesariamente ellos fueron el tercer grupo de siervos con un mensaje nuevo y distintivo. Y como es bien conocido comenzaron a proclamarlo en el año 1833, anunciando que la purificación del santuario comenzaría en el año 1844. Así en 1833 el reloj de la hora parabólica marcó la hora sexta.

La cita que dice, y “salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo” (Mat. 20: 5) hablando de las dos llamadas pero no individualmente como en las dos llamadas anteriores, muestra que el mensaje y los siervos de la “Hora sexta” estarían estrechamente relacionados y asociados con el mensaje de los

#### SIERVOS DE LA CUARTA LLAMADA:

Así fue que el grupo y el mensaje de la hora sexta de los adventistas del primer día, y el grupo y el mensaje de la hora novena, los adventistas del séptimo día, se unieron en uno, pues el mensaje del primero [adventistas del primer día] fue diseñado divinamente para traer el mensaje segundo a la luz. Así es que tan pronto como el término de los “2,300 días” proféticos de (Dan. 8:14) culminó en octubre de 1844, justo entonces Daniel 7:9,10; 12:10-12 junto con Apocalipsis 14:6, 7 (El Mensaje del Primer Ángel, en su primera fase)

por primera vez fueron proclamados por los adventistas del séptimo día: diciendo, “Temed a Dios y dadle gloria porque el día de su juicio ha llegado: y adorad a Aquel que hizo los cielos y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” Apoc. 14:7.

Los adventistas del séptimo día en 1844 comenzaron a proclamar lo que ellos titularon “El juicio investigador de los muertos,” lo cual en términos bíblicos es echar afuera a los que no tienen el vestido de boda (Mat. 22:11-13), el dejar afuera a las vírgenes insensatas (Mat. 25:10), apartar las ovejas de los cabritos, (Mat. 25:32), y separar los peces buenos de entre los malos, (Mat. 13:48) –todo esto en referencia a los muertos. Igualmente, ellos correctamente entendieron que esto se refería al “día antitípico de la expiación” –el día cuando sean removidos los nombres de los Libros en el cielo, de aquellos que al terminar su carrera en la vida fallaron en obtener la elegibilidad para ser levantados en la primera resurrección, la resurrección de los santos (Apoc. 20:5,6). Todos estos aspectos están entendidos en las siguientes palabras: “Luego el santuario será purificado.” Dan. 8:14.

La purificación del Santuario en favor de los muertos es por consiguiente una operación en los libros solamente, que es la razón por qué se está efectuando solamente en el santuario celestial. De aquí que los nombres de los no elegidos para la primera resurrección son separados de los nombres de los elegidos. Que los libros del cielo tratan con todos los aspectos de la vida es evidente de las siguientes referencias: Sal. 56:8 69:28; 139:16; Fil. 4:3; Apoc. 3:5; etc. De aquí que la profecía revela que cuando “el juicio comenzó. . . los libros fueron abiertos” Dan. 7:10.

Como el mensaje de la hora del juicio es de un carácter e importancia singular en toda la historia

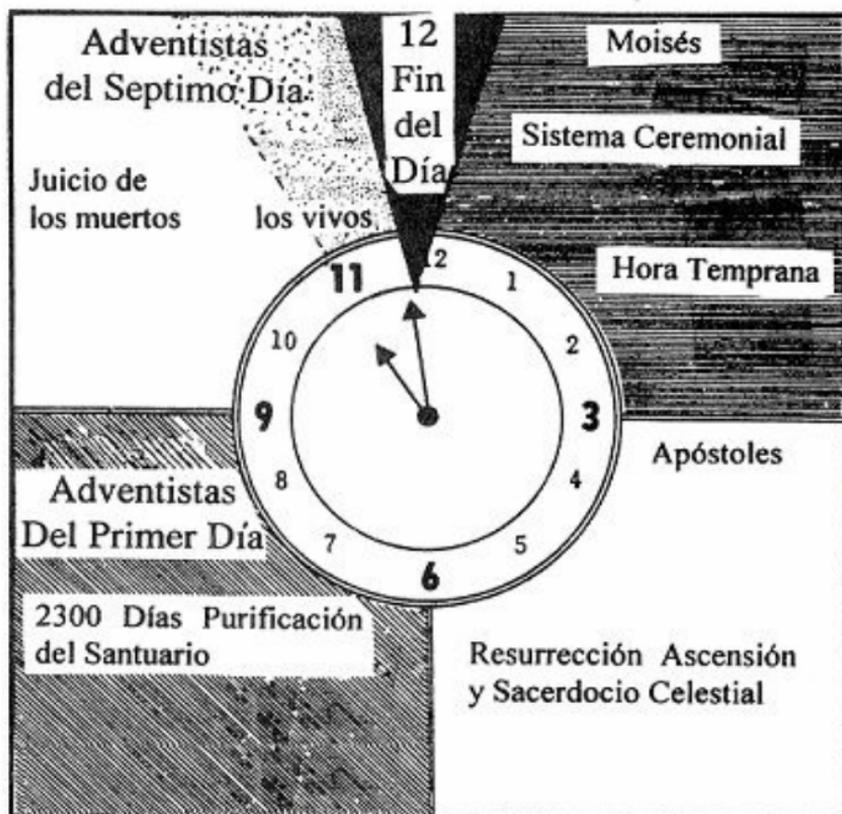
de la iglesia; además de ser el único mensaje profético en resonar posterior al mensaje de la hora sexta; nada puede ser más cierto que cuando este mensaje se dio por primera vez en 1844, fue cuando el reloj parabólico de Dios marcó la hora novena.

Por consiguiente el grupo de la hora novena en la parábola no puede ser ningún otro que los adventistas del séptimo día, quienes estuvieron entonces de pie proclamando que “el juez se sentó y los libros fueron abiertos” (Dan. 7:10) y que cualquiera que durante el día antitípico de la expiación para los muertos se encuentre sin haber confesado sus pecados, (sin haber afligido su alma, y sin el vestido de bodas) será “cortado de entre el pueblo” Mat. 11:13; Lev. 23:29. En breve, el mensaje declaraba que la separación en la congregación de los muertos ya había comenzado.

Y ahora que por primera vez la parábola está resplandeciendo, ninguno excepto el ojo que sin esperanza está en la oscuridad del calabozo puede fallar en ver con claridad, que el mensaje que se le encomendó a los adventistas del séptimo día en 1844, en la hora novena, no es el mensaje de la hora undécima, no es el mensaje del juicio de los vivos, sino solamente el juicio de los muertos.

Como siervos de Dios en perspectiva, dejemos que cada uno aquí en este punto focal se detenga un momento para establecer firmemente en su mente todas las lecciones importantes que hemos considerado hasta el momento como es demostrada en la siguiente ilustración:

## EL DÍA DE LABOR MATEO 20



El siguiente punto decisivo es que el juicio de los muertos habría de ser proclamado a “muchas gentes, naciones lenguas y reyes” Apoc. 10:11. Note la palabra “muchos,” la cual nunca significa “todos,” ni tampoco significa “a cada uno.” Puesto que este versículo de las Escrituras predice la expansión del Mensaje del grupo de la hora-novena, le será de gran ayuda a cada uno examinar cuidadosamente lo que Apocalipsis 10:11 dice acerca

de este tema. No debemos atrevernos a añadir a la Palabra ni quitar de ella. Luego compárela con la siguiente Escritura prediciendo la expansión del mensaje del grupo de la hora undécima y tendrá toda la verdad referente a la terminación de la obra.

Y ahora que finalmente llegó el tiempo para el Señor reclutar a sus siervos de la hora undécima, esta inapreciable parábola es revelada, y por primera vez se puede ver claramente, que mientras que el juicio de los muertos había de ser proclamado a muchas naciones y pueblos, el juicio de los vivos ha de ser proclamado a todas las naciones y a todos los pueblos de la tierra. Veamos los que dice la inspiración:

“Vi volar por en medio del cielo a otro ángel que tenía el Evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación tribu lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas.” Apoc. 14:6, 7.

Y que los siervos de la llamada a la hora undécima –los que “escapan,” aquellos que no son “cortados” (Lev. 23:29) en tanto que “la casa de Dios” está siendo juzgada (1 Pedro 4:17), el evento que señala el comienzo del juicio de los vivos en todo el mundo, –han de ser enviados a todas las naciones. La Inspiración lo afirma por medio del profeta Isaías:

“Porque he aquí que el Señor vendrá con fuego, y sus carros, como torbellino, para descargar su ira con furor, y su reprensión con llama de fuego. Porque el Señor juzgará con fuego y con espada a todo hombre; y los muertos del Señor serán multiplicados. . . Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut y Lud que disparan arco, a Tubal y a

Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:15, 16, 19, 20.

Con estas palabras tan solemnes el Señor nos advierte que la matanza (la Pascua antitípica – *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 505, 211; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 1, pp.190,198; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 691; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, pp. 64-71) se va a llevar a cabo entre los que son de la casa de Dios, la Iglesia, porque los que escapan de la matanza son enviados a los gentiles que todavía no han oído de la fama y gloria de Dios. Obviamente los ángeles que ejecutan esta matanza han de quitar de la iglesia a los injustos –aquellos que figurativamente representan el “pez” malo y en otro ejemplo como el “invitado” sin “el vestido de bodas”

Dejemos aquí que todo lector serio se detenga y reflexione en lo que la Inspiración dice: Isaías 66:19 y 20 nos explica que aquellos que escaparon la matanza de Isaías 15 y 16, han de ser enviados como misioneros a los gentiles que aun no han conocido a Dios. De aquí que los escapados (los que quedan) son el remanente de Dios, sus primeros frutos de la cosecha, sus siervos en quienes no hay engaño, los 144,000 –los elegidos. Solamente ellos y no otros, la Escritura declara, traerán a sus hermanos de entre las naciones en vasos limpios, a **la casa purificada de Dios –Su Casa Blanca**. Lo que es más, ninguna mente juiciosa puede aun comenzar a concebir la posibilidad que, con nada menos que, una agencia formidable de santos

como este poderoso ministerio –los escapados del pecado, pecadores y juicio –el Señor puede y “terminará la obra, y la abreviará en justicia.” (Rom. 9:28), salvando así a su pueblo de la terrible tempestad que está por desatarse sobre la tierra en toda su anchura y largura.

Satanás sabe lo espantoso que es esto. Él sabe que su tiempo es corto y que rápidamente se le está terminando. También sabe que este fiel ministerio pronto será traído a la luz y tomará el campo en contra de él. Él sabe que esta será su derrota. Por esto está haciendo su mayor esfuerzo para eliminarlos. Finalmente descubriendo, que aunque no puede hacerlo, su siguiente blanco será el de traer “el tiempo de angustia cual nunca fue.” (Dan.12:1), con la esperanza de destruirlos a todos.

Él usó un método similar de matanza masiva en los días de Faraón, ahogando a todos los niños hebreos (Éx. 1:22), esperando así destruir a Moisés, y otra vez en los días de Herodes matando a “todos los niños menores de dos años” Mat. 2:16, con la esperanza de matar a Cristo. Pero así como Dios preservó a los suyos entonces, de igual manera Él también preservará a los suyos hoy: “Miguel el gran Príncipe y libertador se levantará” (Dan. 12:1) para libertar de una manera maravillosa a todos aquellos que se han puesto de su lado y cuyos nombres por consiguiente han sido retenidos en el libro de la vida. Estos dos aspectos del conflicto –el propósito de Satanás de destruir a los escogidos de Dios, y el propósito de Miguel para libertarlos trae “el día grande y terrible del Señor.”

Aunque la recién luz revelada de la verdad brillando ahora sobre el tema es nueva para todos nosotros, no es, por supuesto, nueva en la Biblia. Y para mantenernos completamente despiertos y

alertas al desarrollo de la verdad progresiva, el Espíritu de Dios a través de los años ha llamado nuestra atención en las siguientes declaraciones:

“Hermosas posibilidades están abiertas a aquellos que echan mano a las divinas promesas de la palabra de Dios. Hay gloriosas verdades que han de venir delante del pueblo de Dios. Hay privilegios y deberes que ni siquiera sospechan que están en la Biblia, pero que serán abiertas delante de ellos. Si siguen en el camino de la obediencia y la humildad, haciendo su voluntad, entonces conocerán más y más de los oráculos de Dios.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p 336.

“Hablamos del mensaje del primer ángel y del mensaje del segundo ángel, y pensamos comprender algo del mensaje del tercer ángel. Pero mientras nos conformemos con un conocimiento limitado, quedaremos descalificados para obtener más clara visión de la verdad.” –*Obreros Evangélicos*, p. 264.

“Todavía hay mucha verdad preciosa para ser revelada al pueblo en este tiempo de peligros y tinieblas, pero es el propósito determinado de Satanás impedir que los rayos de luz de la verdad penetren en el corazón de los hombres. Si queremos tener la luz que ha sido provista para nosotros, debemos manifestar el deseo que tenemos de ella por un diligente escudriñamiento de la Palabra de Dios. Verdades preciosas, por largo tiempo ocultas, han de ser reveladas de una manera que pondrá de manifiesto su sagrado valor; porque Dios glorificará su Palabra para que aparezca en una forma en que nunca antes la hayamos visto.” – *Consejos sobre la Obra de la Escuela Sabática*, p. 26.

“ . . . Cuando el Señor tiene luz para su pueblo, no es de esperar que Satanás se quede tranquilo, sin hacer esfuerzos para impedirles que la reciban. Él obrará en las mentes para excitar desconfianza, celos e incredulidad. Tengamos cuidado de no rechazar la luz que Dios envía porque no viene de una manera que nos agrade. No rechazemos la bendición de Dios por no conocer el tiempo de nuestra visitación. Si hay quienes no ven ni aceptan la luz ellos mismos, no estorben el camino de los demás. No se diga de este pueblo altamente favorecido, como se dijo de los judíos cuando les fue predicada la buena nueva del reino: “Vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban impedisteis.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 317; *Testimonies para la Iglesia*, Tomo 5, p. 681.

Las profecías, como todos sabemos, son la luz del cielo que alumbró nuestros pies. Si fallamos en abrir nuestros ojos y nuestros corazones a ellas en el tiempo que el Señor desea que nos beneficiemos de ellas cuando el rollo se está desenrollando, ¿Cómo entonces escaparemos siendo como un ciego guiando a otro ciego?

Hermanos, por el bien de sus almas, no tomen esto ligeramente pues es un asunto de vida o muerte, porque, como ustedes han visto, la luz brillando sobre este tema ilumina el hecho que posterior al grupo y mensaje de la hora novena tendría primero que venir una adición al mensaje, luego los sellados –como resultado del mensaje del juicio de los vivos, y todos los siervos poderosos, “los escapados” los que son enviados a “todas las naciones,” en lugar de sólo a muchas. La primera certeza que había de haber una adición al Mensaje del Tercer Ángel, vino a nosotros hace mucho tiempo en las siguientes palabras:

“Vi ángeles que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan

para cumplir algún notable acontecimiento. Después vi a otro ángel poderoso, al que se le ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje. . . Este mensaje parecía ser un complemento del tercer mensaje, pues se le unía como el clamor de media noche se añadió en 1844 al mensaje del segundo ángel.” –*Primeros Escritos*, p. 277.

Claramente entonces, son los siervos de la hora undécima con el mensaje adicional, el mensaje del juicio de los vivos que rescatan al pueblo de Dios de Babilonia. Verdaderamente no hasta que la iglesia misma haya sido liberada de hipócritas y abominaciones, y por consiguiente quedar blanca y purificada, para que Dios pueda moralmente derramar su Espíritu con poder pentecostal sobre su pueblo y pregonar: “Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados, ni recibáis parte de sus plagas.” Apoc. 18:4.

Note que la Voz que llama al pueblo de Dios a salir de Babilonia claramente implica que no hay pecado en el lugar al cual la Voz los llama. Además, no podría haber justificación si se los llama a salir de Babilonia para salvarlos de las plagas que han de sobrecogerles debido a sus pecados, si los llamados han de ser llevados a otro lugar de pecado. La paga del pecado no puede ser más o menos destructivo en un lugar de pecado que en otro.

De estas Escrituras ahora reveladas se ha visto claramente también que el mensaje del juicio de los vivos es una adición final de las buenas nuevas del cielo para los santos, y de las tristes nuevas para los pecadores. De aquí que ha de ser proclamado por siervos en los cuales no hay engaños, los 144,000–

#### LOS SIERVOS DE LA HORA UNDÉCIMA:

Hasta aquí sobresale el hecho de que esta última

llamada llega en la última hora del día parabólico, precisamente antes que se cierre la obra del Evangelio. Y siendo el último mensaje de misericordia para el mundo, y también la última llamada para los siervos, por lo tanto tiene que ser traído por el profeta Elías, por aquel que aparecerá justamente “antes que venga el día del Señor grande y terrible.” Mal. 4:5; Mat. 17:11. Por consiguiente, los siervos de la hora undécima deben de ser llamados por él a la obra, durante el tiempo que él está anunciando el día del Señor, el día en el cual el Señor toma su aventador en sus manos (Mat. 3:12; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 75; *Testimonios para los Ministros*, p. 373), y “limpiará su era” –avienta la paja y quema la cizaña. Y una vez que recoge el trigo en su “granero” (Mat. 13:30), en su iglesia –reino, la cual queda para siempre libre de la cizaña, entonces será “una iglesia gloriosa que no tendrá mancha ni arruga ni cosa semejante. . . santa y sin mancha.” Efe. 5:27. ¡La Casa Blanca de Dios en verdad! (véase Isaías 52:1, Joel 3:17, y Nahum 1:15.)

En otros términos parabólicos, “el día del Señor, grande y terrible” es “echar fuera el pez malo y recoger lo bueno en cestas” Mat. 13:47,48. Es el día en el cual Él pone “las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda.” Mat. 25:33. Es el día del juicio de los vivos, la purificación del santuario en la tierra –la obra que purifica a la iglesia y la hace “blanca” (Dan. 12:10; Mal. 3:1-3).

Ciertamente, nosotros los adventistas del séptimo día no hemos conocido ni enseñado estos aspectos adicionales del juicio, sólo porque la Verdad es siempre oportuna, y siempre se está desarrollando con el avance del tiempo. Así es que nuestro conocimiento de una fase de un mensaje es seguido por la revelación que Dios da de otra fase de él. Que contentos y ansiosos, entonces, debemos de estar en mantener el paso con el desenrollo del

Rollo, así como guardamos el paso con el tiempo, y que gozosos deberíamos estar de saber que Dios no nos ha abandonado, sino que otra vez, “visitará su rebaño, la casa de Judá, y los pondrá como su caballo de honor en la guerra.” Zac. 10:3.

Y ahora que el tiempo y la verdad se han agarrado de la mano y juntamente se apresuran, nosotros también prontamente deberíamos aceptarla y continuar también. No podemos repetir el mismo error que cometieron los judíos y las iglesias nominales, y así quedarnos atrás, (*Consejos Sobre la Escuela Sabática*, pp. 29, 30; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 680,681) No debemos arriesgarnos.

Los términos, inspeccionar, limpiar, purificar, cortar, echar afuera, juzgar, cosechar y separar, etc., podemos ver que son usados en forma general como sinónimos, todos apuntando a un evento –la venida del Señor a “su templo” (iglesia) para purificar a sus santos vivientes. El Señor ha ilustrado esta obra en varias formas: primero, separando la cizaña de entre el trigo (Mat. 13:30); luego como separando el pez malo de entre el bueno (Mat. 13:48); después como separando las ovejas de entre los cabritos (Mat. 25:32); otra vez como sacando afuera a aquellos que no tienen puesto el vestido de bodas (Mat. 22:12,13) y por último echando al invitado fuera de la casa (la iglesia), aquellos que fallaron en multiplicar los talentos que les fueron dados (Mat. 25:28- 30). Esta obra judicial ilustrada en varias formas (el concepto dominante en las parábolas de Cristo acerca del Reino) el Señor la compara como a un fuego refinador y jabón de lavadores y a un afinador de plata.” Mal. 3:2,3.

De esta manera se puede ver claramente que la “cosecha” espiritual es exactamente como la cosecha natural –ambas separan su grano de la cizaña y la paja, los buenos de entre los malos. En las palabras de Daniel, se le llama “el juicio,” o el tiempo cuando “el Santuario” sería “purificado”

(Daniel 3:14); en las palabras del apóstol Pedro, es el “juicio en la casa de Dios” (1 Pedro 4:17); en las palabras de Juan el revelador, es “la hora de su juicio” (Apoc.14:7); y en las palabras del profeta Malaquías es “el día del Señor grande y terrible” (Mal. 4:5) “Y vendrá súbitamente a su templo (la iglesia) el Señor” a refinar como el “fuego” y a lavar como con “jabón de lavadores a los hijos de Leví, Mal. 3:1-3) los sacerdotes del santuario durante la hora undécima.

Con más de dos billones de mortales maduros o que se están madurando en el gran campo de la cosecha, bien podemos considerar lo enorme de la cosecha. El mismo Señor lo afirma diciendo: “A la verdad la mies es mucha, mas los obreros son pocos.” Mat. 9:37. Sin embargo, lo más terrible son las consecuencias que esto trae cuando la cizaña y la paja se dan cuenta que están perdidos y les sobrecoge el horror y exclaman: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” Jer. 8:20.

Agregando así evidencia tras evidencia, las Escrituras muestran abrumadoramente que la siega o cosecha es el juicio de los vivos, cuando el Señor recoge el “trigo,” sus escogidos, de entre las naciones, destruyendo la cizaña y la paja. Por lo tanto la siega es verdaderamente “el fin del mundo.” Es el tiempo cuando el Señor se sienta sobre su trono de gloria” (la iglesia purificada –Mat. 25:31; Isa. 62:1-3; 66:18,19) Es la separación de sus ovejas de entre los cabritos –la obra que trae a este mundo pecador a su fin.

Sin embargo, no olvidemos de que hay un enemigo que está determinado a mantener al pueblo de Dios en tinieblas y en ignorancia de la Verdad Presente (Véase *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 663, 681.) ¿Y qué tinieblas más dañinas que buscar mantenerlos en ignorancia de aquello que Dios quiere que sepan mientras

su propio juicio está pendiente, cuando están siendo pesados en las balanzas del Santuario? Ciertamente, no hay nada peor que esto.

Por consiguiente, se espera de todos nosotros ahora más que nunca antes que nos enfrentemos con la más fiera oposición. Los llamados grandes hombres, sin tener siquiera una chispa de la luz divina, comportándose como hombres enloquecidos, se apresuran a difundir confusión por todas partes. Ellos hacen esto engendrando prejuicio, exaltando teorías sin fundamento, fabricando y propagando falsedad, burlándose y ridiculizando, llevando chismes y rumor, y ocupándose en asesinar el carácter. Pero ninguno de estos se enfrentará con aquellos cuya fortaleza es el Señor, y quienes prestan atención al inestimable, precioso e inspirador consejo de Él en los siguientes pasajes:

“. . . No sea incrédulo mientras más sea sacudido, mal entendido, mal interpretado, mayor será la evidencia de que está haciendo una labor para el Maestro, y mayor su necesidad de afianzarse en su Salvador.” –*Testimonios para la iglesia*, Tomo 3, p. 130; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 142.

“Todos aquellos que en aquel día malo quieran servir fielmente a Dios según los dictados de su conciencia, necesitarán valor, firmeza y conocimiento de Dios y de su Palabra; porque los que sean fieles a Dios serán perseguidos, sus motivos serán impugnados, su mejores esfuerzos recibirán interpretación falsa y sus nombres serán empleados como maleficio.” –*Obreros Evangélicos*, p. 279.

“Ciertamente la ira del hombre te acarreará alabanza” dice el salmista: –tú reprimirás el resto de las iras. (Salmo 76:10) Dios quiere que la verdad probadora se destaque al frente y llegue a ser tema

de examen y de discusión, aunque sea por el desprecio que se le imponga. Deben agitarse los espíritus. Toda controversia, todo oprobio y toda calumnia serán para Dios el medio de provocar investigación y despertar las mentes que de otra manera dormirían.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 153; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 428,429.

Todo lo que se pueda hacer en contra del mensaje de Dios para este tiempo se va a hacer aun con mayor venganza de la que fue manifestada en contra del mensaje divino en los días del primer advenimiento de Cristo, pues el diablo sabe que si él pierde ahora, pierde para siempre pues no tendrá otra oportunidad. Por lo tanto, la urgencia no tiene paralelo en la hora undécima para que cada miembro de iglesia se fortifique en contra de los esfuerzos del enemigo, el cual trae un golpe aplastador. También debemos de estar alertas y reconocer que el golpe vendrá sorprendentemente de enemigos inesperados –de profesos amigos del Evangelio, quienes son no menos piadosos que lo que fueron los sacerdotes en los días de Cristo. Siendo así entonces, y de esperarse que el enemigo va a emplear toda agencia posible para prevenir que el Señor exponga a la vista, sus hasta ahora desconocidos primeros frutos, los 144,000, quienes irán a recoger los segundos frutos, (Apoc.7:9). El enemigo tratará toda cosa concebible para confundir, opacar y cubrir la Verdad, especialmente el tema de los 144,000.

Los 144,000 “siervos de Dios,” siendo ellos el primer incremento de la cosecha, son llamados los “primeros frutos,” y siendo que todos ellos son de “todas las tribus de los hijos de Israel” (Apoc. 7:4), por lo tanto, ellos son necesariamente cosechados en el Israel moderno –La iglesia Adventista. Mientras que la gran multitud la cual ningún hombre puede contar, son recogidos posteriormente “de todas las naciones” (Apoc. 7:9) sobre los cuales

reina entonces la ramera, Babilonia la Grande. Su señorío es simbólicamente mostrado porque va montada (gobernando) sobre una bestia escarlata – el próximo y último símbolo de este mundo (Apoc. 17; 18:1-4). Los que son llamados a salir, son sin duda alguna los segundos frutos: la ley de los números demuestra que si hay primeros tiene que haber segundos.

Así, por medio de los 144,000 primeros siervos, las primicias, el ministerio de la hora undécima, el Espíritu de Dios hará posible que el Mensaje de los Tres Ángeles crezca hasta convertirse en el “Fuerte Pregón” durante la siega, y “recogerá las buenas gavillas de los campos de pecado” de todas las naciones; esa gran multitud de segundos frutos que aún no han oído de Dios ni han visto su gloria (Isa. 66:19, 20). ¡Qué grandioso privilegio hermanos! ¿Será que aquel que desprecia esto por cualquier otra cosa, merece “morir como un mendigo por ese intercambio insensato que ha hecho?”

Con el mensaje del juicio que ha de completarse durante la hora undécima, los ángeles han de separar al pueblo de Dios de la gente del mundo. Tal como lo señaló la Inspiración hace mucho tiempo:

“Vi luego el tercer ángel. Dijo mi ángel acompañante: ‘Su obra es terrible. Su misión es tremenda. Es el Ángel que ha de separar el trigo de la cizaña, y sellar o atar el trigo para el granero celestial. Estas cosas debieran absorber completamente la mente y la atención.’” –*Primeros Escritos*, p. 118.

Por consiguiente, todos los que respondan a la llamada del Espíritu Santo en esta ahora tardía claramente se darán cuenta de que no tienen tiempo que perder malgastando sus energías; no hay tiempo que perder en ninguna cosa. Su única meta será terminar la obra que les ha sido

asignada por Aquel que los llamó a trabajar en su viña. Ellos estarán completamente conscientes de que si hay una ciudad preparada para ellos, una ciudad cuyo arquitecto y hacedor es Dios, y que muy pronto, allí, su ser completo ha de estre-mecerse ante la triunfante exclamación:

“El Dios de dioses, el Señor, ha hablado, y convocado la tierra, desde el nacimiento del sol hasta donde se pone. De Sion, perfección de hermosura, Dios ha resplandecido. Vendrá nuestro Dios, y no callará; fuego consumirá delante de Él, y tempestad poderosa le rodeará. Convocará a los cielos de arriba, y a la tierra, para juzgar a su pueblo. Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio. Y los cielos declararán su justicia porque Dios es el juez.” Salmo 50: 1-6.

“Grande es el Señor, y digno de ser en gran manera alabado en la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo. Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sion, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey. En sus palacios Dios es conocido por refugio. Porque he aquí los reyes de la tierra se reunieron; pasaron todos. Y viéndola ellos así, se maravillaron, se turbaron, se apresuraron a huir. Les tomó allí temblor; dolor como la mujer que da a luz. Con viento solano quiebras tú las naves de Tarsis. Como lo oímos, así lo hemos visto en la ciudad del Señor de los ejércitos, en la ciudad de nuestro Dios; la afirmará Dios para siempre. (Sela)

“Nos acordamos de tu misericordia, o Dios, en medio de tu templo. Conforme a tu nombre, o Dios, así es tu loor hasta los fines de la tierra; de justicia

está llena tu diestra. Se alegrará el monte de Sion; se gozarán las hijas de Judá por tus juicios. Andad alrededor de Sion, y rodeadla; contad sus torres. Considerad atentamente su antemuro, mirad sus palacios; para que lo contéis a la generación venidera. Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aun más allá de la muerte.” Salmo 48.

Siendo que el tiempo y el Evangelio están en su hora culminante, y por lo tanto la obra es de alcance, expansión e importancia trascendentales, y sin embargo de muy corta duración. Dios ha inspirado al hombre para que invente y construya instrumentos y maquinaria de todas clases con el propósito de ahorrar tiempo y esfuerzo, y de función extraordinaria y magistral –maravillas las cuales hubiesen sacudido la imaginación y anodado la credulidad de las generaciones anteriores, pese a que en siglos anteriores : “El Alto y Sublime, el que habita la eternidad” (Isa. 57:15), declaró: “pero tu, oh Daniel, cierra las palabras y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos correrán de aquí para allá, y la ciencia se aumentará.” Dan. 12:4.

Dado el hecho que esta parábola del Reino ha sido expuesta completamente a la vista ahora por primera vez desde que Cristo la dijo, es evidencia indiscutible que el toque de la hora undécima está para escucharse aun hasta los cuatro ángulos de la tierra. Este evento señalará el hecho de que el último grupo de siervos del Señor son traídos a la vista de todo el mundo, ¡qué maravillosa revelación!

¿Cómo encuentra esta Verdad a los laodicenses, la última de las “siete iglesias” en la cual están mezclados el trigo y la cizaña, las ovejas y los cabritos, el pez bueno y el malo? ¡Ay!, en una actitud de complacencia propia, imaginándose estar

enriquecidos y sin necesidad de nada, mientras que en trágica verdad el Señor enfáticamente declara que ellos son “desventurados, miserables, pobres, ciegos, y desnudos” –en necesidad de todo; y no obstante inconcientes de su peligrosa situación indigente (Apoc. 3:14-18). Estando aun destituidos del conocimiento que el juicio de los vivos, no el de los muertos, es el último mensaje, y que sólo los que den oído a la llamada de la hora undécima han de ser preservados en la separación y componer el último grupo de siervos con el último mensaje. ¡Cuán ciegos hasta ahora hemos sido como laodiceenses! Y qué correcto es el diagnóstico del Señor. Por lo tanto, todos nosotros inmediatamente hagámonos seriamente la solemne pregunta:

Cuando el juicio finalmente pase de los muertos a los vivos, culminando por ende la fase inicial del Mensaje del Primer Ángel (el juicio de los muertos), ¿Qué verdad oportuna ha de tener entonces la iglesia para sí y para el mundo? ¿Qué si realmente ella ahora ni acepta ni practica el mensaje de la mismísima Verdad Presente, la fase final del Mensaje del Primer Ángel, el cual actualmente está anunciando que se acerca furtivamente el juicio sobre los vivos, el cual está tocando a la puerta de cada corazón?

Trágicamente aquellos que ahora fallen en llenar sus vasos (Mat. 25:1-4) con el aceite extra (el mensaje adicional –el juicio para los vivos) fluyendo del depósito de la verdad (Zac. 4), finalmente verán la llama de sus lámparas apagarse para siempre como una vela derretida. ¡Y con qué consternación buscarán el precioso aceite dorado! ¡Y aun con mayor e infinita ansiedad, que con la que ahora buscan el oro y el prestigio! Pero ¡ay!, entonces como Esaú, lo buscarán “cuidadosamente con lágrimas,” y no encontrarán lugar de arrepentirse:

fueron a comprar aceite demasiado tarde. La puerta se cerró antes de que ellos llegaran, y en su desesperación tocan, solamente para escuchar la terrible respuesta “Nunca os conocí” Mat. 7:23. Entonces la siega de las primicias ya ha pasado, los frutos han sido recogidos en el granero y la cizaña echada a la destrucción, donde con crujir de dientes y en agonía lamentan: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos” Jer. 8:20.

“El tiempo del juicio es un período muy solemne, cuando el Señor reúne a los suyos de entre la cizaña. Los que han sido miembros de la misma familia son separados, Se coloca una señal sobre los justos.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 234.

“. . . El oro puro y la escoria no continuarán mezclándose.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 236.

“La iglesia ha de ser alimentada con el maná celestial y mantenida bajo la única custodia de su gracia. Revestida con la armadura completa de la luz y la justicia, entra en su final conflicto. La escoria, el material inútil será consumido, y la influencia de la verdad testifica ante el mundo de su carácter santificador y ennoblecedor. . .” –*Testimonios para los Ministros*, pp. 17,18.

Para proteger a sus “joyas” de corrupción (Mal. 3:17) mientras el Señor los está formando, Él los coloca en una casa blanca y limpia, separados de los falsos –los hipócritas. Esto Él lo lleva a cabo cuando el día parabólico se acerca a su fin. Por consiguiente, los siervos de la hora undécima son los primeros que reciben su recompensa –el “denario.” Ellos viven hasta el día del encuentro con Dios: Y le escuchan decir el conmovedor elogio, “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel,

sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor.” Mat. 25:21. “Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es el Señor a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación.” Isa. 25:9. Mientras que los siervos de las llamadas anteriores esperan en la tumba para salir en el día de la resurrección para unirse a los vivos para ser transportados, juntamente se unen en el coro antifonal para recibir el pago del denario que es la vida eterna. “Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros.” (Mat. 20: 16) – el último grupo, los siervos de la hora undécima son los primeros en recibir su pago, y los primeros reciben su pago posteriormente.

Todos los que hasta aquí han leído estas páginas seguramente se han dado cuenta de que aun esta limitada representación del “mensaje adicional” – que es el juicio de los vivos, da tremendo poder y fuerza al mensaje del “Tercer Ángel” (*Primeros Escritos*, p. 277) ¿Pero en qué forma le ha de dar poder y fuerza absoluta a ellos? Primeramente trayendo a la luz los aspectos del juicio no revelados hasta ahora, y por consiguiente liberando al pueblo de Dios del pecado y de los pecadores y, finalmente, trae a la existencia lo que por mucho tiempo se había esperado, una iglesia pura “Que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden.” Cantares 6:10; *Profetas y Reyes*, p. 535. ¡Una casa verdaderamente llena de poder!

Así, “Revestida con la armadura completa de la luz y justicia, entra en su final conflicto.” “Pulida para brillar como emblema del cielo, irradiando en todas direcciones los rayos brillante y claros del sol de justicia.” – *Testimonios para los Ministros*, p. 17. – “Esta es la gloria de Dios que termina la obra del tercer ángel.” – *Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 374; *Testimonios*, Vol. 6, p. 19 [Inglés].

Estos hechos desafiantes son, por supuesto, una fuerte reprensión para los que han descuidado por mucho tiempo la tarea dada por Dios de enseñar al ministerio y a los laicos de estar atentos esperando gratamente el “mensaje adicional” de la hora undécima. Si ellos hubieran sido fieles a su cometido, hubieran reconocido el mensaje por mucho tiempo esperado y que ahora les está tocando a sus puertas, y sabrían que es el mensaje designado en sus diversos aspectos como: (1) El juicio de los vivos, (2) La cosecha (3) El día grande y terrible del Señor, (4) El fuerte pregón, (como el mensaje que ilumina la tierra con la gloria de la justicia de Cristo irradiando de los 144,000 siervos de Dios en los cuales no se halla engaño). Y, por consiguiente, ellos sabrían que es así como el Señor zarandeará a las naciones (Isa.30:28) “Porque el Señor ejecutará su sentencia sobre la tierra en justicia y con prontitud.” Rom. 9: 28.

Pero a pesar del abandono de la tarea y consiguiente ceguera, la Inspiración se está esforzando ansiosamente para ponerlos sobre aviso de lo que se les amonestó fielmente hace mucho tiempo.

“Lo pasado ha demostrado que tanto los maestros como los alumnos saben muy poco de las impo- nentes verdades que son asuntos vitales para este tiempo. Si el mensaje del tercer ángel fuera proclamado en todos sus aspectos a muchos de los que ocupan el puesto de maestros, no lo comprenderían.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 432; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, p. 165. [Inglés].

“No obstante, se exaltan libros y periódicos que poco contienen de la Verdad Presente y los hombres se vuelven demasiado doctos para seguir un ‘así dice el Señor.’ . . pero muchos de los centinelas están durmiendo. Son como ciegos que guían a otros ciegos. Mas el día del Señor está por sobrecogernos. Como ladrón, viene con paso furtivo

y sorprenderá a todos los que no velan. ¿Quiénes, entre los maestros, están despiertos y como fieles dispensadores de la gracia de Dios están dando a la trompeta un sonido inconfundible? –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, pp. 432, 433; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 6, p. 166. [Inglés].

“La actitud actual de la iglesia no agrada a Dios. Ha penetrado en ella una confianza propia que ha inducido a sus miembros a no sentir necesidad de más verdad ni de mayor luz. Estamos viviendo en un tiempo en que Satanás trabaja a diestra y siniestra, delante y detrás de nosotros; sin embargo, como pueblo estamos dormidos. Dios quiere que se oiga una voz que despierte a su pueblo para que obre.” –*Joyas de los Testimonios*, tomo 2, p. 313, 314; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 663.

“Ha de proclamarse un mensaje que despierte a las iglesias. Ha de hacerse todo esfuerzo para dar la luz, no sólo a nuestro pueblo, sino al mundo. Se me ha instruido en el sentido de que las profecías de Daniel y el Apocalipsis deben imprimirse en libros pequeños, con las explicaciones necesarias, y deben enviarse al mundo entero. Nuestros mismos hermanos necesitan que se les presente la luz con más claridad.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 117.

“La reprensión del Señor reposará sobre los que quieran obstruir el camino a fin de que la gente no reciba luz más clara. Una gran obra ha de ser hecha, y Dios ve que nuestros dirigentes necesitan más luz, para unirse con los mensajeros que Él envía a hacer la obra que Él se propone sea hecha.” –*Obreros Evangélicos*, p. 319.

“Vi ángeles que apresuradamente iban y venían de uno a otro lado del cielo, bajaban a la tierra y volvían a subir al cielo, como si se prepararan para

cumplir algún notable acontecimiento. Después vi otro ángel poderoso, al que se ordenó que bajase a la tierra y uniese su voz a la del tercer ángel para dar fuerza y vigor a su mensaje. Ese ángel recibió gran poder y gloria,. . . La obra de este ángel comienza a tiempo para unirse a la última magna obra del mensaje del tercer ángel cuando éste se intensifica hasta ser un fuerte pregón. . . Este mensaje parecía ser un complemento del tercer mensaje, pues se le unía como el clamor de media noche se añadió en 1844 al mensaje del segundo ángel.” –*Primeros Escritos*, p. 277.

“A las almas que con ahínco procuran la luz y que aceptan con alegría cada rayo de iluminación divina de Su Palabra, a éstos solamente se les dará luz. Es por intermedio de estas almas que Dios revelará la luz y poder que iluminará toda la tierra con su gloria.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 682.

“En la manifestación del poder que alumbró la tierra con su gloria, en su ceguera ellos solamente verán algo que piensan es peligroso, algo que despertará sus temores y se resolverán para resistirlo. Porque el Señor no obra conforme a sus expectativas e ideas, se opondrán a la obra; ¿Por qué?, dirán ellos, ¿acaso no conocemos al Espíritu de Dios, cuando hemos estado en la obra por tantos años?” *Review and Herald*, Nov. 7, 1918. (*Revista Adventista*, 7 de Nov. de 1918).

“Iluminación, gloria y poder han de ser unidos al mensaje del Tercer Ángel, y la convicción seguirá

donde quiera sea predicado en demostración del Espíritu. ¿Cómo sabrán nuestros hermanos cuando esta luz llegue al pueblo de Dios? Ciertamente hasta ahora no hemos visto la luz que corresponda a esta descripción. Dios tiene luz para su pueblo y todos los que la acepten verán la pecaminosidad de permanecer en una condición de tibieza.” —*Review and Herald*, Abril 1, 1890.

“A menos que los que pueden ayudar en ----- se despierten y comprendan cuál es su deber, no reconocerán la obra de Dios cuando se oiga el fuerte clamor del tercer ángel. Cuando resplandezca la luz para iluminar la tierra, en lugar de venir en ayuda del Señor, desearán frenar la obra para que se conforme a sus propias ideas estrechas. Permítame decirle que el Señor actuará en esa etapa final de la obra en una forma muy diferente de la acostumbrada, contraria a todos los planes humanos. Habrá entre nosotros personas que siempre querrán controlar la obra de Dios y dictar hasta los movimientos que deberán hacerse cuando la obra avance bajo la dirección de ese ángel que se une al tercero para dar el mensaje que ha de ser comunicado al mundo. Dios empleará formas y medios que nos permitirán ver que Él está tomando las riendas en sus propias manos. Los obreros se sorprenderán por los medios sencillos que utilizará para realizar y perfeccionar su obra en justicia.” — *Testimonios para los Ministros*, p. 300.

“Pregunté cual era el significado del zarandeo que yo había visto, y se me mostró que lo motivaría el testimonio directo que exige el consejo que el Testigo fiel dio a la iglesia de Laodicea. Moverá este consejo el corazón de quien lo reciba y le inducirá a exaltar el estandarte y a difundir la recta verdad. Algunos no soportarán este testimonio directo, sino

que se levantarán contra él, y esto es lo que causará un zarandeo en el pueblo de Dios. Vi que el testimonio del Testigo fiel había sido escuchado tan sólo a medias. El solemne testimonio del cual depende el destino de la iglesia se tuvo en poca estima, cuando no se lo menospreció por completo. Ese testimonio ha de mover a profundo arrepentimiento. Todos los que lo reciban sinceramente lo obedecerán y quedarán purificados.” —*Primeros Escritos*, p. 270.

“Pondrán en tela de juicio y criticarán todo lo que se presente en el desarrollo de la verdad; criticarán la obra y la actitud de los demás; censurarán todo ramo de la obra en el cual no tengan parte ellos mismos. Se alimentarán de los errores, equivocaciones y faltas ajenas, ‘hasta que —dijo el ángel —el Señor Jesús termine su obra de mediación en el santuario celestial, y se vista de las vestiduras de venganza y los sorprenda en su festín profano; y se encontrarán sin preparación para la cena de las bodas del Cordero.’ Su gusto se ha pervertido de tal manera que se sentirían inclinados a criticar aun la mesa del Señor en su reino.” —*Joyas de los Testimonios*, Tomo, 2, pp. 300, 301; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 646.

“Como nunca antes, debemos orar no sólo que sean enviados obreros al gran campo de las mies, sino pedir un claro concepto de la verdad, a fin de que cuando lleguen los mensajeros de la verdad podamos aceptar el mensaje y respetar al mensajero.” —*Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, p. 53; *Testimonios*, Tomo 6, p. 420. [Inglés].

“La profecía debe cumplirse. El Señor dice: ‘He aquí, yo os envío al profeta Elías, antes que venga el día del Señor, grande y terrible.’ Alguien debe

venir con el espíritu y el poder de Elías, y cuando aparezca los hombres posiblemente dirán: ‘Eres demasiado piadoso, no interpretas las Escrituras de la debida manera. Déjame decirte como tienes que predicar tu mensaje.’” –*Testimonios para los Ministros*, p. 475.

Hermanos, para lo peor o para lo mejor, les toca ahora a ustedes hacer su decisión a la luz de la refulgente Palabra de Dios. Cualquiera que sea su decisión no tendrá una causa justa de culpar o exaltar a alguien. La responsabilidad es completamente suya. Y repito, si su elección fue para lo peor, tan pronto como el aceite en sus lámparas se termine, (tan pronto como el mensaje del juicio de los muertos termine, y el juicio de los vivos este por comenzar), entonces se encontrarán en densa oscuridad espiritual, con la llama de sus lámparas apagada, y sin el aceite extra en sus vasijas, que quiere decir sin el conocimiento ni la debida preparación para el juicio de los vivos, y como resultado serán vomitados.

“Pero si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas, Así que, si la luz que en ti hay es tinieblas, ¡cuántas no serán las mismas tinieblas!” Mat. 6:23.

Si falla ahora en almacenar este aceite extra de la verdad, en poco tiempo lleno de terror verá la necesidad de éste. Pero cuando esta terrible realidad le sobrevenga entonces todo será en vano, pues cuando quiera obtener el aceite, tan cierto como usted vive, la puerta estará cerrada, y aunque desesperadamente toque la puerta pronto se dará la fatal respuesta “De cierto os digo que no os conozco” Mat. 25:12, y oh, que inmensa y muda será la tragedia hermanos.

Pero si hacen su decisión para lo mejor, entonces recibirán el sello de Dios (Eze. 9; *Testimonios para los Ministros*, p. 445.) en sus frentes y se encontrarán sin mancha delante del trono de Dios, con el privilegio o de salir en la primera resurrección de Daniel 12:2, o de estar de pie con el Cordero sobre el monte de Sión (Apoc. 14:1); y así llevar el mensaje a todas las naciones y traer a todos vuestros hermanos como ofrenda a “la casa del Señor” Isa. 66:19, 20. Vendrían a ser parte de los primeros frutos, el núcleo de la iglesia del reino, y como muestra de ello traerán a los segundos frutos de los vivos.

Como adherentes de la Verdad Presente en el período de los primeros frutos, que el Señor nos ayude a todos, hermano, hermana, para ser uno de los 144,000 o estar entre ellos. A cada uno le es dado determinar su propio destino. La única manera segura de lograr la eternidad es escuchar y obedecer la voz de Dios, y hacer su decisión en el lugar secreto de oración y abundar en reverente y profundo estudio de la verdad revelada para este tiempo especial. Pero la forma más segura para errar y perderse es escuchar la voz del hombre en lugar de escuchar la voz de Dios.

Aun de más importancia es la verdad de que la llamada de la hora undécima, encuentra a sus obreros “desocupados” “en la plaza” (la iglesia) sin hacer nada, poniendo como excusa: “nadie nos ha contratado.” En vista de estos hechos es manifiesto que los siervos de la hora undécima no provienen del ministerio, no de los que ya están empleados; No, no más de lo que fueron los siervos de las llamadas anteriores.

¡La historia prueba que virtualmente sólo los desocupados, los laicos, son los que siempre responden primero a cualquier llamada divina!

“ . . . pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. Son autosuficientes, se han independizado de Dios, y Él no puede usarlos. El Señor tiene siervos fieles quienes se han de manifestar en la hora de zandeo y prueba. Hay almas preciosas, ocultas por el momento, que no se han postrado ante Baal. No han tenido la luz que con brillante resplandor ha brillado concentradamente sobre otros.

“Cuando los árboles que no llevan fruto sean cortados porque inutilizan la tierra, cuando multitudes de hermanos falsos se distingan de los verdaderos, entonces los que están ocultos se manifestarán, y con expresiones de alabanza en sus labios se alistarán bajo la bandera de Cristo. Aquellos que han sido tímidos y vacilantes en la iglesia llegarán a ser como David dispuesto a trabajar y a arriesgarse.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 76, 77.

Las declaraciones “se han de manifestar,” “almas preciosas ocultas por el momento” y “los que están ocultos se manifestarán,” indudablemente descubre el hecho que aunque los siervos de la hora undécima no son ahora hombres de prominencia, personas generalmente reconocidas, sin embargo finalmente lo serán. Hermanos, esta obra de la justicia de Cristo no les parecerá extraña cuando consideren el movimiento del Éxodo después de que los hijos de Israel cruzaron el Mar Rojo, y que cada varón mayor de veinte años o más pereció (con excepción de dos de ellos). Ellos perecieron en dudas o buscando faltas en contra de la Inspiración o buscando posiciones, o por desear las ollas de carne de Egipto, y que solamente los más jóvenes del movimiento vivieron y cruzaron el Río Jordán y poseyeron la tierra prometida. Recuerde que “Estas cosas les acontecieron como ejemplo,”

como “tipos” “y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos.” 1 Cor. 10:11.

De los que han de “escapar” y que “se han de manifestar” en el movimiento antitípico del Éxodo, la Inspiración gozosamente declara:

“. . .son varones admirables. . . y el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.” Zac. 3:8; 12:8.

Obviamente estos “varones admirables” (“los escapados” y dados a conocer en la hora undécima) son los siervos que forman lo que se ha esperado por mucho tiempo: el “Movimiento Laico” (véase *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, pp. 102,103.) La hora undécima es por lo tanto el tiempo al que nos señala el Espíritu de Profecía cuando dice:

“. . . pocos serán los hombres grandes que tomarán parte en la obra solemne del fin. . . Dios ha de llevar a cabo una obra en nuestros días que pocos anticipan. Levantará y exaltará en nuestro medio a aquellos que son enseñados por la unción de su Espíritu, en vez de por la enseñanza de las instituciones científicas del mundo. . . Dios revelará que Él no depende de mortales doctos y vanidosos.”  
–*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 76,77,78

¿De qué otra manera podría ser a menos que los hombres “elocuentes” y “grandes” o humildemente descendan o nunca asciendan al trono exaltado por el hombre aunque condenado por Dios, en el cual se sientan los poderosos que nunca aceptan una verdad impopular, y que siempre impiden a otros a aceptarla a no ser que sea de origen propio? Lo que es más, solamente los insensatos, y nunca los verdaderamente grandes y sabios se atreverían

a sentarse en la silla de auto-importancia que Dios ha prohibido. También saben que Dios nunca antes ha podido usar a los así llamados hombres grandes—los populares— como sus instrumentos para que revelen y promulguen la fresca Verdad Presente. Al contrario, se nos ha dicho:

“Pero el Espíritu Santo, de cuando en cuando, revelará la verdad por medio de sus propios agentes escogidos; y ningún hombre, ni siquiera un sacerdote o gobernante, tiene el derecho de decir: Vosotros no daréis publicidad a vuestras opiniones, porque yo no creo en ellas. Ese pasmoso “yo” puede intentar derribar la enseñanza del Espíritu Santo. Los hombres pueden por un tiempo intentar aplastarla y matarla; pero esto no convertirá el error en verdad o la verdad en error. Las mentes inventivas de los hombres han adelantado opiniones especulativas acerca de diferentes temas, y cuando el Espíritu Santo permite que la luz brille en las mentes humanas, no respeta cada detalle de la forma en que el hombre aplica la Palabra. Dios impresionó a sus siervos a hablar la verdad al margen de lo que los hombres habían dado por sentado como verdad.

“Aun los adventistas del séptimo día están en peligro de cerrar sus ojos a la verdad tal como es en Jesús porque contradice algo que han dado por sentado como verdad pero que, según lo enseña el Espíritu Santo no es verdad.” —*Testimonios para los Ministros*, pp. 70, 71.

“Pero guardaos de rechazar aquello que es verdad. El gran peligro para nuestros hermanos ha sido el de depender de los hombres, y hacer de la carne su brazo. Los que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o de pesar la evidencia, tienen confianza en los hombres prominentes y aceptan las decisiones que ellos hacen; y así muchos rechazan precisamente los mensajes que Dios envía a su pueblo si esos hermanos prominentes no los aceptan.

“Nadie puede pretender que tiene toda la luz que existe para el pueblo de Dios. El Señor no tolerará esta condición. Él ha dicho: ‘He aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar.’ Aun cuando nuestros hombres prominentes rechacen la luz y la verdad, esa puerta permanecerá aún abierta. El Señor suscitará a hombres que den a nuestro pueblo el mensaje para este tiempo.” –*Testimonios para los Ministros*, pp. 106, 107.

¿No os levantaréis rápidamente ahora hermanos? ¿O como en los días de Josué repetirán sus errores y dejarán que los jóvenes tomen su lugar?

“El Señor ha designado a los jóvenes para que acudan en su ayuda.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 7, p. 64.

“Tenemos ahora un ejército de jóvenes que si se les dirige y anima, mucho se lograría.” –*General Conference Bulletin*, (Boletín de la Conferencia General) Tomo No. 2. p. 24. Enero 29, 30, 1893.

“Con semejante ejército de obreros, como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podrían proveer, ¡cuán pronto se proclamaría a todo el mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir!” –*La Educación*, p. 264.

“Los jóvenes deben investigar las Escrituras por sí mismos. No deben pensar que es suficiente que los de más experiencia busquen la verdad y que los más jóvenes puedan aceptarla cuando proviene de ellos, considerándolos una autoridad. Los judíos perecieron como nación porque fueron apartados de la verdad de la Biblia por sus gobernantes, sacerdotes y ancianos. Si hubieran hecho caso a Jesús, e investigado las Escrituras por sí mismos, no habrían perecido.

“Hay jóvenes en nuestras filas que están vigilando para ver con que espíritu los ministros abordan la investigación de las Escrituras, si es que están dispuestos a ser enseñados y si son suficientemente humildes para aceptar la evidencia y recibir la luz de los mensajeros que Dios decide enviar.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 109

Ahora que la llamada de la hora undécima está sonando el Señor llama a su viña en primer lugar, a todos los candidatos ministeriales y obreros bíblicos que son graduados o estudiantes de los colegios adventistas, y que están desocupados esperando ser “contratados.” También Él está llamando a todo obrero disponible para esta obra final gloriosa. Hermanos, ¿no responderán ahora a este último y más glorioso llamado? Usted puede ir a trabajar a la viña inmediatamente después de haber completado el curso de estudio intensivo de 3 meses de las revelaciones de la Verdad Presente, el mensaje que da fuerza y poder al mensaje del Tercer Ángel (*Primeros Escritos*, p. 277), que descorre el velo del juicio de los vivos, el día grande y terrible del Señor.

Usted no necesitará dinero por la enseñanza o por el cuarto y alimento mientras esté tomando este curso de tres meses en el Instituto Davídico Levítico –Centro Monte Carmelo, y al finalizar sus estudios se le ofrece una posición permanente con salario incluyendo gastos de viaje alrededor del mundo adventista primeramente, y finalmente a toda nación a través de toda la viña del Señor. Esta es la oportunidad de toda una vida –para asegurar un lugar “en la obra final para la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil” (*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, p. 266 y *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1 p. 335) y posteriormente estar entre los “escapados” quienes

son enviados a todas las naciones a traer a sus hermanos a la casa del Señor, como Isaías lo declara vívidamente:

“Y pondré entre ellos señal, y enviaré de los escapados de ellos a las naciones, a Tarsis, a Fut a Lud que disparan arco, a Tubal y a Javán, a las costas lejanas que no oyeron de mí, ni vieron mi gloria; y publicarán mi gloria entre las naciones. Y traerán a todos vuestros hermanos de entre todas las naciones, por ofrenda al Señor, en caballos, en carros, en literas, en mulos y en camellos, a mi santo monte de Jerusalén, dice el Señor, al modo que los hijos de Israel traen la ofrenda en utensilios limpios a la casa del Señor.” Isa. 66:19,20.

Aquí el Profeta contempló en visión dos compañías de santos –los que escapan y los que son traídos por ellos –por los 144,000. El primer grupo de siervos siendo los primeros frutos de la gran cosecha, por consiguiente es absolutamente ineludible dentro de la lógica que los que ellos traen al Señor son los segundos frutos. Verdaderamente, donde hay primeros debe de haber segundos. Y el primero y el segundo grupos es exactamente lo que Juan el revelador vio (Apoc. 7:3-9) Note que estos siervos de la hora undécima que van a todas las naciones a rescatar a todos sus hermanos, los traen como “utensilios limpios a la casa del Señor” Isa. 66:20), a la iglesia purificada, la iglesia sin hipócritas en la que ya no se hacen abominaciones –una casa verdaderamente blanca.

Sin embargo no permita que nadie lo engañe haciéndole creer que el Reclutador le llama a que se salga de la denominación Adventista del Séptimo Día, u otra cosa. Tales alegaciones e insinuaciones

vienen sólo de los enemigos de la verdad de la undécima hora del Juicio de Dios, y quienes no son siervos de Dios ni tampoco sus amigos. Los siervos de Dios toman órdenes de Dios, y los amigos siempre son precavidos de no empujar a sus amigos a aceptar falsa propaganda, especialmente cuando las Escrituras están bajo consideración. La verdadera misión del Reclutador es asegurarse que se quede en la denominación y prevenir que sea echado fuera, no por hombres, sino por el Señor; cuando Él proceda a la inspección de los invitados, y eche afuera a quienes no se vistieron con las “vestiduras blancas” que el Reclutador trae.

Los sabios no permitirán que los enemigos de la verdad los engañen, sino al contrario, harán lo máximo para desilusionar a estos fingidos amigos y animarlos a que le permitan al Reclutador unguir sus ojos para que puedan ver. “En aquél tiempo el renuevo del Señor será para hermosura y gloria, y el fruto de la tierra para grandeza y honra, a los sobrevivientes de Israel.” (La denominación de Dios en estos días).

“Y acontecerá que el que quedare en Sion, [en el cuartel general] y el que fuere dejado en Jerusalén, [en la iglesia después de la purificación] será llamado santo; todos los que en Jerusalén estén registrados entre los vivientes, cuando el Señor lave las inmundicias de las hijas de Sion, y limpie la sangre de Jerusalén de en medio de ella, con espíritu de juicio y con espíritu de devastación. Y creará el Señor sobre toda la morada del monte de Sion, y sobre los lugares de sus convocaciones, nube y obscuridad de día, y de noche resplandor de fuego que eche llamas; porque sobre toda gloria habrá un dosel. Y habrá un abrigo para sombra

contra el calor del día, para refugio y escondedero contra el turbión y contra el aguacero.” Isa. 4:3-6. “. . . Porque nunca más volverá a pasar por ti el malvado; pereció del todo.” Nahum 1:15.

Hermanos, ahora que todas las “cosas están listas” este es su llamado divino a la hora undécima. Que Dios no permita que se escape de sus manos esta preciosa oportunidad “más procurad hacer firme vuestra vocación y elección.” 2 Pedro 1:10. Actúe con decisión porque las profecías recién deselladas revelan que la obra del juicio de los muertos pronto terminará, la mismísima razón para este urgente llamado divinamente planeado para servir ahora, cuando este Reclutador celestial rompe las barreras como de hierro que han construido los enemigos de la verdad manteniendo así en tinieblas a los elegidos de Dios en una ceguera laodicense.

Habiéndose inculcado en todo rango y fila de toda Laodicea, un miedo y prejuicio sin precedente contra todos aquellos que leen o escuchan cualquier cosa que no sea lo que los oficiales sancionan y bendicen los subversivos de Satanás han procurado cortar la línea de comunicación del Espíritu de verdad y el pueblo de Dios. Entonces para mantener a los miembros sujetos a ellos y a sus normas mundanales amenazan con la desfraternización y la pérdida de la vida eterna a cualquiera que temiendo a Dios más que al hombre se atreve aventurarse a conocer la verdad por él mismo. Y los pocos que tienen el valor de seguir sus convicciones, por consiguiente vienen a ser el blanco del enemigo y de los más fieros dardos de oposición del más acerbo prejuicio, escándalo, falsedad y difamación del carácter, de ridiculo y burla, odio, vergüenza y dificultades. Así que “todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución” (2 Tim. 3:12), “son echados fuera,” (Isaías 66:5; Lucas 6:22; Hechos 24:14)

a las manos de las fuerzas de persecución perpetuando y aun sobrepasando los peores actos que alguna vez hicieron el judaísmo y el romanismo. Y lo que es aún peor cuando estos avivadores de la tiranía vestidos en mantos apostólicos tienen éxito en confundir y destruir la fe del investigador, o de un seguidor de la verdad precisamente en este tiempo, le obligan a que se bautice de nuevo para ser aceptado nuevamente en la feligresía de la iglesia, aunque ahora el haya venido a ser más fiel que nunca antes. ¡Qué asombrosa blasfemia!

Es nuestro anhelo supremo que el pueblo de Dios vea ahora que no es de ninguna importancia si este heraldo divino de la hora undécima –el Reclutador, lleve este, ese o algún otro sello de aprobación humana, pero lo que es del todo importante es que lleve el sello Divino y que cada “oveja” del rebaño afirme su derecho que Dios le dio de investigar con sus propios ojos, y entonces sin la influencia de cualquier voz sino sólo la del Espíritu de Verdad, determine por sí mismo los hechos del caso.

El actual espíritu inmundo y despótico comenzó a manifestarse hace ya algunos años, y aun entonces el Espíritu de verdad nos advirtió:

“Pero guardaos de rechazar aquello que es verdad. El gran peligro para nuestros hermanos ha sido el de depender de los hombres, y hacer de la carne su brazo. Los que no han tenido el hábito de escudriñar la Biblia por sí mismos, o de pesar la evidencia, tienen confianza en los hombres prominentes y aceptan las decisiones que ellos hacen; y así muchos rechazan precisamente los mensajes que Dios envía a su pueblo si esos hermanos prominentes no los aceptan.” –*Testimonios para los Ministros*, pp. 106,107.

“Una luz preciosa ha de resplandecer de la

Palabra de Dios, y no se atreva nadie a decir qué cosa debe o qué cosa no debe ser expuesta al pueblo en los mensajes de iluminación que Él envíe, apagando así el Espíritu de Dios. Cualquiera que sea su puesto de autoridad, nadie tiene derecho de impedir que la luz llegue al pueblo. Cuando un mensaje viene en el nombre del Señor a su pueblo, nadie puede excusarse de investigar sus pretensiones. Ninguno debe arriesgarse, quedándose atrás y asumiendo una actitud de indiferencia y confianza en sí mismo, diciendo: 'Yo sé qué cosa es verdad. Estoy satisfecho con mi posición. He tomado ya mi posición, y no me dejaré mover de ella, venga lo que viniere. No escucharé el mensaje de este mensajero; porque sé que no puede ser la verdad.' Porque siguieron este mismo proceder, las iglesias populares fueron dejadas en tinieblas parciales, y por esto los mensajes del cielo no las han alcanzado." —*Consejos Sobre la Obra de la Escuela Sabática*, pp. 29, 30.

“. . . Me siento constreñida a exhortar a nuestros obreros: Cualquiera sea vuestra posición, no dependáis de los hombres, ni hagáis de la carne vuestro brazo." —*Testimonios para los Ministros*, pp. 349, 350.

Asegurados en sus sillas de montar, e ignorando el consejo de la Inspiración, estos manipuladores de la conciencia arrear a los laicos como ganado, como si el Espíritu de la Verdad guiará solamente a los arrieros. A través de esta larga fila de dominio ministerial ilegal, agudizada por la siempre creciente tergiversación, este Reclutador celestial debe abrirse paso para rescatar a todos los que van a ser rescatados.

Un control eclesiástico perseguidor similar en los días de Nicodemo hizo que él no se atreviera a ser visto en la compañía de Jesús, escogiendo ir a verle a escondidas por la noche. Sin embargo, puesto que ahora no es conveniente para la

mayoría de los elegidos de Dios venir aun de noche a escuchar la Verdad de la undécima hora, este Reclutador celestial se ve bajo la necesidad de serles enviado en un aspecto poco familiar (como disfrazándose de noche) –la única manera en que puede alcanzar y rescatar a los que están dispuestos.

Nuevamente, al gran sonido de la trompeta de Israel, después de rodear silenciosamente siete veces las inexpugnables murallas de Jericó, el gran portón de hierro súbitamente cayó y las murallas misteriosamente se derribaron, e ¡Israel entró triunfante! Así será con las masivas murallas de la oposición dentro de las cuales el enemigo está manteniendo a los laodicenses en la tibieza –en el engaño de que son “ricos y enriquecidos” sin ninguna necesidad, cuando en realidad ellos son “desventurados, miserables, pobres ciegos y desnudos” Apoc. 3:17. Por consiguiente, las tan aseguradas puertas afirmadas con barreras en contra de los libertadores con provisiones de la Verdad, alimento a tiempo, para la cautiva grey, sorprendentemente se abrirán, semejante a como fueron derribadas las murallas de Jericó, en la séptima vuelta y al sonido de la trompeta del Reclutador. Entonces todos los hijos de Dios hasta entonces ocultos serán gloriosamente “dados a conocer”

“ . . .entonces botín de muchos despojos; los cojos arrebatarán el botín. No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad.” Isa. 33:23, 24.

“ . . .No con ejército, ni con fuerza sino con mi Espíritu ha dicho el Señor de los ejércitos. ¿Quién eres tú, oh gran monte? delante de Zorobabel serás reducido a llanura; él sacará la primera piedra con aclamaciones de: Gracia, gracia a ella.” Zac. 4:6, 7.

El mismo principio divino obtenido cuando Gedeón con sus 300 hombres con trompetas y teas encendidas ocultas dentro de los cántaros, bajo la guía y protección divina, silenciosamente como cuando un tigre acecha su presa, rodearon el campamento del enemigo. De repente se oyó la señal acompañado del sonido de las trompetas y de cántaros quebrándose, las flamas de luz, las voces y gritos causó que los madianitas con pánico se destruyeran a sí mismos. Así con esta estrategia divina Gedeón liberó a la hueste de Israel.

Y ahora, oposición similar a la que obligó a Gedeón a emplear una estrategia apropiada por medio de los 300 escogidos inevitablemente compele a Israel a emplear la apropiada estrategia por medio de estas tres divisiones escogidas – (1) La Cuña de Entrada, (2) Especial para la Conferencia General de 1950, (3) y este Reclutador de la Casa Blanca. Silenciosamente encendida con la luz de vida estos tratados se están abriendo paso en medio de la oposición alcanzando los corazones cautivos. Pero ¡qué terribles obstrucciones, impedimentos y peligros de fuerzas satánicas la verdad tiene que atravesar!

Así ha sido siempre. Y nadie puede realísticamente esperar que los obstáculos de hoy sean menos que los que Jesucristo mismo experimentó siendo aun Él mismo la Verdad encarnada. Como un ejemplo, cuando estaba por celebrarse la “fiesta de los tabernáculos” “Y le dijeron sus hermanos. . . sal de aquí y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. . . entonces Jesús les dijo,. . . subid vosotros a la fiesta, porque mi tiempo aun no se ha cumplido. Pero después que sus hermanos habían subido, entonces Él también subió a la fiesta, no abiertamente sino como en secreto.” Juan 7:2, 3, 6, 8, 10.

Meditemos acerca de esto, el Señor mismo en persona tuvo que recurrir a la misma manera oportuna en la tercera hora simbólica, para así poder efectuar su propósito en la fiesta de los tabernáculos, así como este Reclutador tiene que recurrir a lo mismo para poder cumplir su cometido en esta hora undécima. El Señor se vio en la necesidad de decirles a sus discípulos que su hora aun no había llegado, pero tan pronto cuando los discípulos se fueron el Señor se apresuró y salió en secreto. ¿Sería este cauteloso esfuerzo de parte del Señor una causa para que lo llamaran “engañador”?

Cuando uno sabe del peligro presente como realmente lo es, ya no es sorprendente lo que dijo la Inspiración hace algunos años cuando expuso la verdadera condición en Laodicea:

“¿Quién puede decir con verdad: ‘Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están manchados por el mundo?’ He visto a nuestro Instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas, puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: ‘¿No puedes ver con que falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? ¿Que, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?’ ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 3 p. 254; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 8, p. 261.

“...nuestro propio comportamiento extraviado nos ha separado de Dios. El orgullo, la codicia y el amor al mundo han vivido en el corazón sin temor a ser descartados o condenados. Pecados graves y

presuntuosos han encontrado cabida entre nosotros; y sin embargo la opinión general es que la iglesia está floreciente, y rodeada de paz y prosperidad espiritual en todos sus contornos.

“La iglesia ha dejado de seguir a Cristo, su Guía, y con paso firme sigue su retiro hacia Egipto. Sin embargo son pocos los que se alarman y asombran por su falta de poder espiritual. La duda y aun el descreimiento de los testimonios del Espíritu de Dios, leudan la iglesia por todos lados. Así lo prefiere Satanás. Los testimonios no se leen, ni se aprecian. Dios os ha hablado. De su Palabra y de los testimonios la luz ha brillado y ambos han sido menospreciados y desatendidos. El resultado se ve claro en la falta entre nosotros de pureza, dedicación y fe fervorosa.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, pp. 201,202; *Servicio Cristiano*, pp. 49, 50.

“El mensaje a la iglesia de Laodicea es una denuncia sorprendente y se aplica al actual pueblo de Dios. . . En el mensaje a los laodicenses, los hijos de Dios son presentados en una posición de seguridad carnal. Están tranquilos, creyéndose en una exaltada condición de progreso espiritual. 'Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.'”

“¡Que mayor engaño puede penetrar en las mentes humanas que la confianza de que en ellos todo está bien cuando todo anda mal! El mensaje del Testigo Fiel encuentra al pueblo de Dios sumido en un triste engaño, aunque crea sinceramente dicho engaño. No sabe que su condición es deplorable a la vista de Dios. Aunque aquellos a

quienes se dirige el mensaje del Testigo Fiel se lisonjean de que se encuentran en una exaltada condición espiritual, dicho mensaje quebranta su seguridad con la sorprendente denuncia de su verdadera condición de ceguera, pobreza y miseria-espirituales. Este testimonio tan penetrante y severo no puede ser un error, porque es el Testigo Fiel el que habla y su testimonio debe ser correcto.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, pp. 327, 328. *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, p. 252, 253.

Es una terrible tragedia que la vasta mayoría de los pastores en la iglesia de Laodicea, en cuyas manos el rebaño de Dios ha caído, están tan engañados por el enemigo que sin saberlo se han unido con él y se atreven a oponerse y tratan de vencer aun al Todopoderoso. ¿Cómo, oh, cómo se podrá rescatar a los pastores y a su cautivo rebaño del peligro? Con los últimos esfuerzos para librar no sólo a las víctimas sino también a los pastores de sí mismos, el Espíritu de la Verdad ha salido para reclutar a muchos y a todos los que respondan a la llamada. “Al socorro del Señor. Al socorro del Señor contra los fuertes.” Jueces 5:23.

Por lo tanto, ahora a la hora undécima, el Reclutador está reuniendo fuerzas alrededor del mundo con el estandarte del gran Príncipe de la Verdad, preparándose para el inminente día de ataque celestial contra las abominaciones que han sido acarreadas por los hipócritas –el río de agua que el dragón arrojó (Apoc. 12:15). Sin embargo, muy pronto la tierra abrirá su boca y tragará “el río.” Entonces los que quedaren, “el remanente,” “los escapados de Israel” (Isa. 4:2) el primer contingente de comandos por Cristo, “pondrán tal firmeza y decisión en sus testimonios que quebrantarán las barreras de Satanás.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 413. Ellos “herirán su cabeza”

cuando él salga a hacer guerra contra ellos (Gén. 3:15; Apoc. 12:16,17).

La suprema importancia de una inmediata y decidida acción de parte de todos es absolutamente necesaria al ver la inminencia del día del Señor, y la consiguiente brevedad del tiempo restante en el cual podemos hacer la preparación necesaria para estar en pie en medio del fuego consumidor de la escoria de aquel día. En vista de este hecho, las siguientes líneas conocidas por nosotros, cobran mayor importancia hoy más que nunca antes.

“Pero ahora el tiempo está casi agotado, y lo que hemos tardado años en aprender ellos tendrán que aprenderlo en pocos meses. Tendrán también que desaprender muchas cosas y volver a aprender otras.” –*Primeros Escritos*, p. 67.

“Queda poco tiempo, y lo que tenéis de hacer debéis hacerlo con prontitud. Decidid que debéis redimir el tiempo. No busques vuestro placer personal. ¡Levantaos!, acometed la obra con una nueva resolución. El Señor abrirá el camino ante vosotros. Realizad todo esfuerzo posible para trabajar siguiendo el método de Cristo, con humildad y mansedumbre, confiando en Él para recibir poder. Comprendiendo la obra que el Señor nos ha encargado, y al confiar en Dios quedaréis capacitados para avanzar con fortaleza y gracia crecientes. Quedaréis capacitados para trabajar con diligencia y perseverancia por vuestro pueblo mientras dura el día; porque la noche viene, cuando nadie podrá trabajar” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 161.

“. . . los movimientos finales serán rápidos” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 9, p. 11; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 3, p. 280.

La llamada a matricularse ahora, demanda una inmediata decisión debido a que la escuela está

capacitada para la primera parte del año para preparar para la obra en la “viña,” solamente cerca de 60 estudiantes ministeriales. Las solicitudes de admisión serán enviadas al solicitarlas. Dirija toda su comunicación a la Comisión de Reclutamiento Ministerial, Mt. Carmel Center, Waco Texas. Hermanos, no permitan que una demora les robe esta gran oportunidad. El Espíritu Santo les está suplicando en el nombre de todo lo que es sano y sensible. No desechen o atrasen su preparación para una obra que ha de hacer historia más adelante. No se lo pierdan. Permitan que la conmovedora visión de Isaías, acerca de los resultados sin paralelo de la obra de la hora undécima les inspire y conmueva a una acción decidida:

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria del Señor ha nacido sobre ti. Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y obscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria. Y andarán las naciones a tu luz, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

“Alza tus ojos alrededor y mira, todos éstos se han juntado, vinieron a ti; tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas serán llevadas en brazos. Entonces verás, y resplandecerás; se maravillará y ensanchará tu corazón, porque se haya vuelto a ti la multitud del mar, y las riquezas de las naciones hayan venido a ti. Multitud de camellos te cubrirá; dromedarios de Madián y de Efa; vendrán todos los de Saba; traerán oro en incienso, y publicarán alabanzas del Señor. Todo el ganado de Cedar será juntado para ti; carneros de Nebaiot te serán servidos; serán ofrecidos con agrado sobre mi altar, y glorificaré la casa de mi gloria. ¿Quiénes son

estos que vuelan como nubes, y como palomas a sus ventanas? Ciertamente a mí esperarán los de la costa, y las naves de Tarsis desde el principio, para traer tus hijos de lejos, su plata y su oro con ellos, al nombre del Señor tu Dios, y al Santo de Israel, que te ha glorificado. Y extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán; porque en mi ira te castigué, mas en mi buena voluntad tendré de ti misericordia.

“Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.” Isa. 60:1-12.

Al profeta Oseas también le fue mostrado esta grandiosa reunión de todo el pueblo de Dios en la hora undécima:

“Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua sin efod y sin terafines. Después volverán los hijos de Israel, y buscarán al Señor su Dios, y a David su rey; y temerán al Señor y a su bondad en el fin de los días.” Oseas 3:4,5.

“Y se congregarán los hijos de Judá y de Israel, y nombrarán un solo jefe, y subirán de la tierra; porque el día de Jezreel será grande.” Oseas 1:11.

La visión de Oseas ya mencionada, no solamente proyecta a Dios destruyendo su reino antiguo (tipo) y la dispersión consiguiente de su pueblo por todo el mundo, lo que causó que perdieran su identidad

al ser asimilados por las naciones gentiles durante todos estos siglos, sino que también proyecta la gloriosa restauración de su Reino (el antitipo) en el que Él reúne posteriormente a su pueblo de entre todas las naciones mientras Él está terminando la obra del Evangelio. Además, el contenido de la visión oportuna de Oseas decididamente señala que esta majestuosa obra mundial de cosecha no puede empezar hasta que aparezca 'Jezreel' en la escena. ¿Pero quien puede con toda cordura suponer que Satanás va a permitir que este culminante logro del Evangelio en la hora undécima termine sin tener un encuentro con las más poderosas fuerzas de las tinieblas? Ni tampoco debe alguien ni por un momento suponer que el Todopoderoso no conocía esta situación, ni hizo las provisiones para enfrentar estas fuerzas, una de las cuales es el nombre alegórico Jezreel, el seudónimo dado a su agente de la hora undécima. Por este simple medio (nombre que no es conocido) el cielo desarma la oposición y asegura una bienvenida para la recepción del Reclutador (la voz de Jezreel), y de esta manera evadir el fuego de la estufa y el basurero y así poder alcanzar a las mentes confundidas por la falsedad y a los corazones endurecidos por el prejuicio.

Gracias a estos medios victoriosos sobre la conspiración satánica, no sólo todos los escogidos sino también toda la tierra “escuchará la voz de Jezreel.” “porque el día de Jezreel será grande.” Oseas. 2: 22; 1:11. (Una exposición de toda la profecía de Oseas se puede obtener si lo solicita).

Hermanos, en estas páginas la carga del Señor para ustedes representa solamente una pequeña porción del mensaje de la hora undécima que está ahora resonando por toda Laodicea como un sonido claro de una alarma de incendios unido al sonido de las campanillas de la iglesia. ¿No ha de

responder como Isaías, a “la voz del Señor” diciendo resueltamente, “Heme aquí, envíame a mí”? Isaías 6:8.

Con sus ojos bien abiertos a la Palabra de Dios, sus oídos cerrados a los rumores, y el corazón vacío y limpio de prejuicio e ideas preconcebidas, preste atención, por amor a su alma, al llamado de trompeta que resuena por este medio. De una vez por todas debe darse cuenta por sí mismo que siendo que el mensaje del juicio de los muertos, está siendo eclipsado por el mensaje de la hora, –el mensaje del juicio de los vivos–, hay sólo una elección sabia que hacer por el bien propio y el de muchos otros, y ésta es el unirse abiertamente a los obreros de la hora undécima del Señor y así permitir que el Señor muy pronto lo de a conocer a usted delante de todo el mundo. De otra manera, en un corto tiempo se encontrará totalmente sin mensaje. No permita que su mente sea influenciada por falsos reportes y rumores. De atención al consejo:

“¡Oh, qué el Señor lo guíe! Nunca debiera, en ningún caso, permitir que los rumores lo induzcan a obrar.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 299.

“Nunca, sea influenciado por reportes.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, p. 507.

Posiblemente a usted se le ha dicho que nada bueno puede salir de este lugar, así como también a Natanael se le dijo que nada bueno podía salir de Nazaret. Sin embargo, es de buen juicio hacer como Natanael hizo –a “ven y ve” y así usted también ser “un verdadero israelita en el cual no hay engaño.” Rehúse ser influenciado por malvados reportes, rumores, burlas y difamación de carácter. En lugar de eso use sus ojos, oídos y mente. Entonces usted estará ¡tan feliz como lo estuvo Natanael!

También tengamos siempre en mente, que siempre existe y existirán quienes esperan que las teorías denominacionales de toda clase armonicen con la verdad que el cielo ha revelado, lo que viene a ser imposible. Aquellos que son fieles adventistas del séptimo día tomarán a pecho la siguiente amonestación y consejo:

“. . . estos conductores. . . no quieren abrir sus ojos para discernir el hecho de que han interpretado y aplicado erróneamente las Escrituras, y han edificado falsas teorías, a las que denominan doctrinas fundamentales de la fe. . . Aun los adventistas del séptimo día están en peligro de cerrar sus ojos a la verdad tal como es en Jesús porque contradice algo que han dado por sentado como verdad pero que, según lo enseña el Espíritu Santo, no es verdad.” –*Testimonios para los Ministros*, pp. 70, 71.

“. . .No sientan los hombres que es su prerrogativa dar al mundo lo que ellos piensan que es la verdad, e impedir que se le dé algo contrario a sus ideas. Esta no es su obra. Muchas cosas inaceptables aparecerán como verdades evidentes para aquellos que creen que su propia interpretación de las Escrituras siempre es correcta. Habrá que realizar cambios muy importantes con respecto a ciertas ideas que algunos han aceptado como perfectas.” –*Testimonios para los Ministros*, p. 76.

También es de esperarse que existirán aquellos a quienes el enemigo persuadirá a que no lean ni hablen de doctrinas que no son populares.

Pero, tan cierto como Dios vive, el enemigo ya tiene a los tales ¡en el infierno aun antes que el fuego se haya encendido! Esperamos que ellos salgan de esta condición mientras ellos puedan.

Los estudiantes sabios no juzgan una verdad bíblica a la luz de las teorías de los hombres, sino a la luz de la Biblia solamente.

Hermanos “vengan y vean” por ustedes mismos, entonces y solamente entonces se darán cuenta por que el Señor hace tan seria acusación contra todos nosotros los laodicenses.

“Porque tú dices: Yo soy rico y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas. Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepiéntete. He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” Apoc. 3:17-20.

Hermanos, que todos puedan totalmente darse cuenta ahora, que el abrir la puerta al Señor no quiere decir abrir los oídos a los así llamados sabios, que nunca aceptan verdades que no son populares, pero que sin embargo siempre están prestos para traer sus propias teorías. Los seguidores de Cristo toman el tiempo necesario para examinar por ellos mismos lo que dice la Palabra misma, y no lo que los enemigos de Dios tratan de hacerla decir. Ellos también saben que ni joven ni anciano serán excusados si confían a otros su propia experiencia. Dijo el ángel: “maldito sea el hombre que confía en el hombre, y hace de la carne su brazo”. . .

“Hombres, mujeres y jóvenes, Dios requiere de vosotros que poseáis valor moral, firmeza de

propósito, fortaleza y perseverancia, mentes que no admitan los asertos ajenos, sino que investiguen por su cuenta antes de aceptarlos o rechazarlos, y escuchen y pesen las evidencias, y las lleven al Señor en oración.” –*Joyas de los Testimonios*, Tomo 1, p. 202; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 2, p. 130.

Finalmente, el pueblo de Dios no tiene temor, pues ellos son sinceros, estudiantes diligentes, y no son autómatas, no son fanáticos, dogmáticos ni superficiales.

“Cuántos hombres en el mundo actual no cavan profundamente. Solamente tocan la superficie. No piensan lo suficiente para ver las dificultades y sobreponerse a ellas, ni examinan cuidadosamente y con oración cada tema importante que se les presenta, ni con suficiente cuidado interés para ver el punto verdadero del asunto. Hablan de cosas de las que ellos mismos no han considerado cuidadosa y completamente.” –*Testimonios para la Iglesia*, Tomo 4, p. 361.

El enemigo ciertamente hará todo lo posible para hacer creer que las Escrituras aludidas aquí han sido interpretadas erróneamente y que los Testimonios son usados fuera de contexto. Él ha sembrado firmemente en las mentes de los laicos y ministros la ficción de que no hay necesidad de más “verdad o de más luz” (*Obreros Evangélicos*, p. 315), y que ¡el Espíritu de Profecía así lo declara! Ambas mentiras fueron plantadas en la mente del pueblo, hace muchos años con el intento de engañar a los elegidos de Dios y convencerlos que desprecien la “perla de gran precio.” Mat. 13:46. La única defensa y protección será en no permitir que el enemigo controle su mente: Los humanos no son caballos cuyos jinetes los controlan con frenos en sus bocas.

Que cada uno ejerza vigorosamente su derecho y responsabilidad que Dios le dio para poner cada

reclamo del enemigo a prueba, y respetuosamente demandar que los enemigos del Reclutador produzcan algo mejor, o por lo menos de igual calidad en lugar de lo que él trae de las Escrituras, o de lo contrario permanezcan en dorado silencio y empiecen diligentemente a estudiar las Escrituras. Obligadlos a que produzcan la autenticidad de las declaraciones, con capítulo, versículo y párrafos que comúnmente son usadas, tales como: “Tenemos la verdad suficiente para conducirnos hasta el fin;” “nosotros tenemos toda la luz que necesitamos.” Por supuesto que tales pruebas no van a venir porque tales declaraciones no se encuentran en las páginas de la Inspiración, sino todo lo contrario, como está evidenciado en la terrible reprensión a la iglesia de Laodicea, a causa de su forma errónea de pensar. (Véase *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 3, pp. 252, 253 [Inglés]; *Joyas de los Testimonios*, Tomo 1 p. 327.

“. . . y estuviesen en medio de ella Noé, Daniel y Job, vivo yo, dice el Señor Dios, no librarían a hijo ni a hija; ellos por su justicia librarían solamente sus propias vidas.” Eze. 14:20.

“Al sacrificar el estudiante la facultad de razonar y juzgar por sí mismo, llega a ser incapaz de discernir la verdad y el error y cae fácil presa del engaño. Fácilmente es inducido a seguir la tradición y la costumbre. . . La mente que depende del criterio de otros, se extraviará tarde o temprano.” —*La Educación*, p. 226.

Finalmente hermanos, ustedes que son estudiantes con discernimiento de la Biblia y del Espíritu de Profecía serán agudamente sensibles al hecho de que la vasta mayoría simplemente no puede percibir que la “sorprendente denuncia” a los laodicenses (*Testimonios para la iglesia*, Tomo 3, p. 252) se aplica a ellos mismos. Y si ellos eligen

permanecer ciegos, usted no tendrá una razón de que maravillarse de que ellos por consiguiente rechacen la “renovación del testimonio directo” del Testigo Fiel, (*Obreros Evangélicos*, p. 323) “sobre el cual depende el destino de la iglesia” *Primeros Escritos*, p. 270. Tampoco se sorprenderá del hecho, de que el zarandeo por tanto tiempo esperado, (*Primeros Escritos*, p. 270) resultará de que algunos se pondrán del lado del mensajero de luz, al lado del Señor, y otros tomarán su posición con los emisarios de las tinieblas, del lado del enemigo.

Todos los que tuvieron la integridad de haber leído hasta aquí, y el discernimiento de reconocer la Verdad cuando la vieron, nunca más estarán de acuerdo con la multitud laodicense, sosteniendo el concepto de que “no tienen necesidad de nada” (y que ya tienen la verdad necesaria que los ha de guiar hasta las puertas de perla) ¡aunque esta posición hace al Señor mentiroso! Hermanos, solamente cuando se examinen a sí mismos se darán cuenta que tan verdadero es el Testimonio del Señor, y de todo corazón exclamarás: “Que habiendo sido ciego ahora veo.” Juan 9:25. “Heme aquí envíame a mí.” Isa. 6:8. Entonces podrán ver que la fase de 1844 del Mensaje del Tercer Ángel, el juicio de los muertos, es la fase preliminar, no la fase final que es el juicio de los vivos.

Siendo que es imperdonable la responsabilidad que recae sobre uno, uno se debe de apropiarse de esta verdad redentora, y así también para el mundo ¿No resolverán contestar el llamado misericordioso del Señor y aprovechar esta oportunidad sin paralelo, que les provee “alimento a tiempo” mientras están en esta tierra y ganan la tierra gloriosa más allá, sin tener que invertir o arriesgar un solo

centavo? No tienen nada que perder, sino sus pecados, sus temores, sus incertidumbres, sus lágrimas, sus preocupaciones; pero mucho que ganar.

Sin embargo, nunca pierdan de vista que el ponerse del lado de la verdad progresiva y practicarla es un principio con un precio sumamente alto – frecuentemente tan alto como el martirio y nunca más bajo que la excomunión.

“Para castigar a aquellos que se suponía eran obradores de maldad, la iglesia ha recurrido al poder civil. Aquellos que diferían en sus opiniones de las doctrinas establecidas han sido encarcelados, torturados y muertos, a instigación de hombres que aseveraban estar obrando bajo la sanción de Cristo. Pero es el espíritu de Satanás y no el de Cristo el que inspira tales actos. Es el mismo método que usa Satanás para conquistar al mundo. Dios ha sido falsamente representado por la iglesia a causa de la forma de tratar con aquellos que se suponía eran herejes.” –*Palabras de Vida del Gran Maestro*, p. 52.

Pero como la iglesia hoy por todas partes está virtualmente subordinada al estado, y por consiguiente impotente para imponer penalidades de encarcelamiento, de tortura y muerte, como frecuentemente lo hicieron sus antecesores en castigo por supuesta herejía. La amenaza de excomunión es por consiguiente el precio más alto que puede imponer la denominación sobre aquellos que se atreven a despertar a los que duermen espiritualmente. Asimismo ha venido a ser el arma más fuerte para persuadir a los que han despertado para que se retracten y regresen a la somnolienta condición laodicense. Sin embargo esta práctica tiránica realmente sirve para hacer resaltar entre los seguidores de la Inspiración, que los agentes

subversivos de Satanás están en completo control de la denominación, y están haciendo todo lo posible por arrojar de la iglesia a todos los que se atreven a escuchar la voz del Omnipotente Dios, por encima de la voz de los hombres idolatrados, a pesar del hecho de que la iglesia condenó a otras iglesias por practicar la excomunión de los inconformes. Ciertamente la escuchamos censurar esta tiranía a voz en cuello desde hace 15 años atrás cuando en la siguiente editorial ella declaró:

“La religión popular se ha mudado millas y millas de distancia de las ideas sostenidas por sus fundadores. Para ser un hereje hoy día, uno solamente tiene que exponer las doctrinas que originalmente fueron sostenidas en la plataforma de su denominación. . .

“¡Arrojar fuera de la iglesia a un creyente solamente porque cree en la Biblia! ¿No es esto un triste comentario de la religión presente? Con razón dijo Jesús: “Cuando viniere el Hijo del Hombre encontrará fe en la tierra?” –Alonzo Baker, *Signs of the Times*, Feb. 5, 1935, p. 11.

Pero al permitir ahora en su propia casa el mal que tan vigorosamente condenó en otros, la deja tan inútil e incapaz para su divina tarea como lo sería un perro mudo (Isa. 56:10) si fuese encargado de velar la casa del amo. Ella no solamente “no ladrará” (*Joyas de los Testimonios*, Tomo 2, p. 66; *Testimonios para la Iglesia*, Tomo 5, p. 196) sino, que tampoco escuchará la voz de Dios que está condenando su práctica impía, mientras que Él está fortificando la fe y fortaleza de quienes ella “aborrece” tal como fuese profetizado en el siguiente pasaje:

“Oíd la palabra del Señor, vosotros los que tembláis a su palabra: Vuestros hermanos que os aborrecen, y os echan fuera por causa de mi nombre, dijeron: El Señor sea glorificado. Pero Él

se mostrará para alegría vuestra, y ellos serán confundidos.” Isa. 66:5

“Bienaventurados seréis cuando los hombres os aborrezcan, y cuando os aparten de sí, y os vituperen, y desechen vuestro nombre como malo, por causa del Hijo del Hombre. Gozaos en aquel día, y alegraos, porque he aquí vuestro galardón es grande en los cielos; porque así hacían sus padres con los profetas.” Lucas 6:22,23.

Hermanos, que ustedes puedan hacer la buena y sabia decisión de asegurarse de estar sobre el Monte de Sion con el Cordero, listos para abordar el platillo volador enviado del cielo. (*Primeros Escritos*, pp. 287, 288) al sonido de la trompeta, sonido que se escuchará alrededor del mundo, cuando el Señor termina su obra judicial con su pueblo y su ministerio en los Cuarteles Generales – la Conferencia General.

Comisión Ministerial de Reclutamiento.



Universal Publishing Association

P.O. Box 93752

Pasadena, CA. 91109 – 3752

[gadsda@comcast.net](mailto:gadsda@comcast.net)

[www.lavaradelpastor.com](http://www.lavaradelpastor.com)

Impreso en los Estados Unidos de América



VOLUNTAD

PAZ Y BUENA